ESPAÑA NUEVA

Semanario republicano independiente

Año II. Núm. 25 | MEXICO, D. F., 11 DE MAYO DE 1946 | Precio: 25 ctvos.

El Dr. Giral informa ante el Parlamento Británico

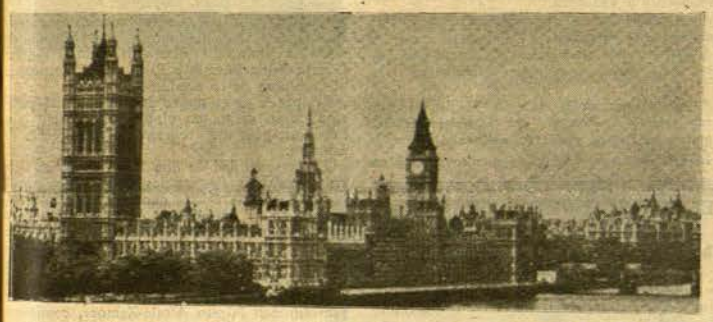
EL JEFE DEL GOBIERNO EN LONDRES

EL domingo pasado llegó a Londres el Jefe del Gobierno español Dr. Giral, acompañado de don José Lizaso, agente del Gobierno republicano español en Europa. En la Estación Victoria le recibió una multitud entusiasta que enronqueció gritando "¡Viva la República Española!" y "¡Abajo Franco!"

Un corresponsal de Prensa Asociada asegura que el Dr. Giral, estrujado por esta multitud, llegó a perder su paraguas antes de poder llegar a su automóvil, abriéndose paso difícilmente entre banderas y banderines republicanos.

Una Comisión de damas le obsequió con ramos de flores.

La Prensa de Londres dedicó sus editoriales al problema español, principalmente las revistas semanales especializadas en los problemas políticos y económicos. Solamente la revista "THE SPECTATOR" trata de quitar importancia a la magnitud del problema de España, pero añade: "El General Franco es, desde luego, una persona inconveniente. Mientras más discutan los países respecto a él, más se afirmará en su posición. Después de todo, su régimen no puede durar mucho..."



LA REUNION CON LOS PARLAMENTARIOS

EL día 7, a las cuatro y media de la tarde, en una sala de la Cámara de los Comunes ofrecida por Mr. Seymour Cocks, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Partido Laborista, informó ante 140 miembros del Parlamento británico, en una sesión secreta que se prolongó hasta bien entrada la noche.

El Dr. Giral había aceptado el compromiso de no revelar los detalles de esta sesión, en la que, por su parte, hizo un resumen del voluminoso informe que presentará la semana próxima al Consejo de Seguridad en Nueva York y contestó a numerosas preguntas de los Lores y miembros del Parlamento. La Asamblea ha tenido gran trascendencia en los medios políticos internacionales, considerándose como muy significativo el hecho de que el Parlamento británico haya dado hospitalidad al Jefe del Gobierno republicano y le haya brindado la ocasión solemne de hacer un informe directo, bajo los auspicios de la Comisión de Relaciones Exteriores que preside Mr. Seymour Cocks.

Después de la sesión, el Dr. Giral fué interrogado por los periodistas, en su modesta habitación del hotel, limitándose a decir que creía que los parlamentarios británicos habían quedado impresionados por su informe.

Refiriéndose después al que ha de presentar ante el Consejo de Seguridad próximamente y a los documentos anejos al mismo, manifestó el Dr. Giral que podía probar abundantemente que Franco es peligroso para la Paz. La tesis de que la situación española es exclusivamente un problema interior carece de fundamento, porque el solo hecho de que estén concentrados en la frontera española 350.000 soldados y Franco dedique el 68% del presupuesto español a gastos militares y de policía, son ya datos suficientes para que se considere a Franco como un peligro para la seguridad mundial. Si el Consejo no recomienda la adopción de medidas contra Franco, el régimen republicano continuará gestionando el reconocimiento de potencias extranjeras y reforzando la acción de las fuerzas de resistencia del interior de España. El Dr. Giral se refirió después a algunas gentes que en Gran Bretaña creen aún que la restauración de la monarquía es aconsejable, y dijo que no puede confiarse en que los oficiales españoles se rebelen contra Franco para establecer una monarquía democrática.

Lamentó que las autoridades británicas estén proyectando la desmovilización en Norafrica y en otros países de unos 3,000 soldados españoles que combatieron bajo la bandera del Reino Unido en Africa, Creta, Narvik e Italia. El movimiento de resistencia está ganando más fuerza cada día en el interior de España, añadió, y existen ampljos medios para contrarrestar cualquier intento de Franco si se propone sacar partido, en su propaganda política, de las sanciones económicas que pudieran acordar las potencias extranjeras, las cuales no dañarían al pueblo español, sino que acelerarían simplemente la caída del régimen.

Finalmente, el Dr. Giral dijo que el Gobierno republicano no solicitaba la intervención militar de ninguna potencia y estaba seguro de que sería suficiente hacer efectivos los acuerdos internacionales que han condenado moralmente al régimen de Franco. La negativa de estos países a asumir tal actitud, prenderá nuevamente las hogueras de la guerra civil, prosiguió el Jefe del Gobierno español, subrayando después que este Gobierno está ahora integrado por representantes de todos los partidos liberales. Persistir en no romper relaciones con Franco, único remanente del fascismo, es volver a la política de no intervención, por la cual acaba de sufrir el mundo trágicamente. Las Naciones Unidas viven en contradicción con sus propias afirmaciones al persistir en sus tratos con quien han declarado que no es un caballero.

Los republicanos, concluyó, no se opondrían a la restauración monárquica si el pueblo español la deseara; pero, el Dr. Giral se manifestó sorprendido por la invitación que la nota mancomunada de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos hacía a los patriotas liberales de España, con el fin de que derribaran a Franco del poder. "Los únicos elementos verdaderamente liberales en España, señaló el Dr. Giral, se encuentran presos o perseguidos, y si trataran de intentar cualquier acción, perecerían en la intentona. Actualmente sólo los generales españoles pueden derrocar a Franco, por medio de un golpe de Estado, pero nadie que conozca la historia del ejército español puede confiar en ellos para restablecer un régimen democrático".

El Dr. Giral regresa a París

EL Presidente del Consejo de Ministros Dr. Giral regresó a París el miércoles próximo pasado, llegando, sin previo aviso, al aeródromo de Orly, donde le esperaban sus colaboradores más inmediatos.

Se propone el Jefe del Gobierno salir hoy para Nueva York, donde presentará al Consejo de Seguridad el informe y los documentos a que nos hemos referido y celebrará importantes entrevistas.

Después de una breve estancia en Nueva York, el Dr. Giral se propone salir para México, y proyecta llegar a esta ciudad entre el 15 y el 20 del corriente.

El caricaturista del St. Louis Dispatch, en estos días en que la sombra de Mussolini vaga por España, exhibe a Franco entre los espectros de sus dos padrinos.

VERNON BARTLETT PIDE, EN LONDRES' EL RECONOCIMIENTO DEL GOBIERNO GIRAL

EL Gobierno de Franco ha respondido a la acusación lanzada contra él en el Consejo de Seguridad con un contraataque en forma de nota presentada a Inglaterra y los Estados Unidos, denunciando que los "rojos" españoles planean un golpe de Estado.

Tengo entendido que la nota en cuestión alega la presencia, cerca de la frontera, de oficiales soviéticos disfrazados que se dedican a obtener fotografías y a dibujar mapas.

Las alegaciones formuladas en 1936 —que juzgamos desprovistas del menor fundamento quienes visitamos el frente republicano en aquella época (1) —eran tan parecidas a las de ahora, que le dejan a uno atónito ante la falta de imaginación de los oficiales de Franco.

Parece esperarse que los "rojos" organicen algunos desórdenes en la frontera, con el fin de reforzar de modo más convincente los argumentos expuestos por el Delegado Polaco en el Consejo de Seguridad.

También esto suena a fantástico.

Una nota española de Franco pidió a los gobiernos de Inglaterra y los Estados Unidos que envíen observadores a ambos lados de la frontera para comprobar si, en realidad, existen concentraciones de tropas que puedan constituir una amenaza a la paz.

Con tantas denuncias y contra-denuncias, se está consiguiendo que los adversarios españoles de Franco se vean obligados a volver la vista cada vez más claramente hacia los extremistas, en busca de ayuda.

Cuando, durante la guerra civil, el Gobierno republicano no logró obtener la ayuda de Inglaterra y Francia, hubo de dirigirse finalmente a Rusia.

La Historia se está repitiendo ahora.

Muchas gentes de espíritu conservador y moderado que temen que la caída de Franco pueda traducirse en victorias comunistas en la Europa occidental, no hacen sino practicar una política que hará seguras tales victorias.

La alternativa parece que debía ser el reconocimiento del Gobierno Giral, actualmente tan ampliado que prácticamente representa todas las tendencias políticas, excepto la extrema derecha que llevó a Franco al Poder y, naturalmente, desea que sea él, o alguien que se le parezca mucho, quien continúe detentándolo.

Las últimas ampliaciones de este Gobierno en el exilio las constituyen un representante del Partido Comunista, el señor Carrillo, y otro de los republicanos de derecha cuyo nombre debe guardarse en secreto, por residir todavía en España.

Puede admitirse que es muy difícil saber con exactitud el número de partidarios con que cuentan estos dirigentes de partido, puesto que hace diez años que no se celebran en España elecciones de ninguna clase; pero las dos grandes organizaciones obreras (U. G. T. y C. N .T.) y los tres Gobiernos autónomos (Vasco, Catalán y Gallego) confieren al Gobierno Giral un carácter ampliamente representativo.

Por muy refractario que sea el Gobierno inglés a cualquiera acción que, por recordar la guerra civil, pueda hacer otra más probable, lo cierto es que no pueden ser tratados como si no representasen a España unos hombres que acaban de obtener tan amplio apoyo del pueblo español.

Vernon BARTLETT, del News Chronicle.

La Opinión del Pueblo Británico

MAS de 200,000 personas, hombres y mujeres, se reunieron el día 5 del actual en el Hyde Park de Londres, para pedir a las Naciones Unidas que actúen drásticamente para destruir la "dictadura franquista" y las organizaciones nazis en España.

E. Hennaf, Secretario General de la Federación de Artesanos de París, que asistía a la reunión, fué aclamado cuando pidió la destrucción del régimen de Franco y la restauración de las libertades republicanas en España.

ESPAÑA NUEVA

Semanario Republicano Independiente

Se publica los sábados. Redacción y Administración: Tacuba 15, altos. México, D. F.

DIRECTOR: ANTONIO MARIA SBERT

Secretario de Redacción: CLEMENTE CRUZADO

PRECIO DEL EJEMPLAR: México, número corriente, 0.25 pesos: número atrasado, 0.50 pesos.

PRECIO DE SUSCRIPCION: México, 3 pesos trimestre. Extranjero: por correo ordinario, 0.75 dólares trimestre

Correspondencia administrativa y giros a nombre de VIRGILIO BELENDEZ.

Registrado en la Administración de Correos de México el 23 de noviembre de 1945, como artículo se segunda clase.

EDITORIAL

NOS hemos referido en estas mismas columnas (ESPAÑA NUEVA Nos. 9, 10 y 11) a ios provechosos resultados de l viaje del Dr. Giral a los Estados Unidos y a Europa, a medida que se han hecho patentes. Recordemos una vez más las condiciones precarias en las que se aventuró, acicateado por la conciencia clara de una urgente acción.

Su viaje ha venido a ser para Franco una expedición punitiva. Llegado a Nueva York replanteó con su sola presencia el problema español ante la opinión mundial y, en Washington, ante el Departamento de Estado. Su presencia en París deshizo cautelas sospechosas y temores pueriles en los medios oficiales y su gestión abrió las puertas de Francia al Gobierno español, para actuar libremente en territorio francés. Su paso por Londres ha sembrado la buena semilla, en terreno abonado con la alta consideración que ha sabido ganar para la Causa, por él representada con toda la autenticidad de lo legítimo y de lo popular.

El regreso del Dr. Giral a París ha coincidido con la llegada de España del nuevo Ministro don Rafael Sánchez-Guerra, representante del sector católico republicano en la oposición interior. Figura popular por su acendrado republicanismo, al que sacrificó considerables intereses materiales, su nombre es un símbolo de la austeridad y de la rectitud que su padre ilustró sirviendo lealmente a la monarquía hasta que el perjurio la hizo ilegítima.

Con la incorporación de Sánchez-Guerra al Gobierno republicano son cuatro los Ministros católicos confesionales que lo integran, además de aquellos otros cuyo catolicismo puede ser más o menos heterodoxo. Es evidente que estos cuatro Ministros católicos no representan a la inaudita Eminencia del Cardenal Pla y Daniel, esforzado paladín de Franco, una vez más reincidente, esta misma semana, en sus diabólicas plegarias pro-franquistas; ni tampoco a otros jerarcas eclesiásticos que la República padeció como legado de la Dictadura, ni a los que el Vaticano ha instituído al servicio del nazi-fascismo neo-católico español. Tal vez la promoción de estos metropolitanos fué un grave error de la Santa Sede. Tal vez fué ineludible consecuencia de la "política realista" de algunos católicos, en virtud de la cual es partidario de la libertad religiosa y de enseñanza cuándo y dónde la Libertad es imprescindible para que pueda vivir, y se constituye en su enemigo dónde y cuándo puede privar de sus derechos a los demás. ¡Dios sabe!

Quien tenga por cierto que los españoles son católicos, tendrá que reconocer que los católicos son en mayoría enemigos de Franco, porque ya es bien notorio que contra Franco están en España la mayoría de los ciudadanos y todos los privados de ciudadanía. Además de los traficantes sin conciencia, acrecidos cada día porque el franco-falangismo —como todo otro régimen totalitario— la oblitera, y de algunos energúmenos vocacionales de la reacción violenta, sólo son franquistas aquellos católicos necesitados de un confesor que perdone sus crímenes sin urgir el arrepentimiento y autorizando las recidivas, y también, en primer lugar, estos mismos confesores, encabezados por el de Franco —un fraile que no podría vivir si creyera en el infierno— y cuantos otros entienden que la Iglesia con sangre entra.

Pero, quienes sabemos de la Iglesia católica algo más que el catolicismo de cualquier padre jesuíta, no olvidamos fácilmente el sabio precepto del Derecho Canónico, que ordena: "Debe renunciar el Obispo cuando tiene la animadversión del pueblo y su permanencia en la sede episcopal da lugar a escándalo". De cuyo precepto la Iglesia Católica puede esperar mucho, como de otros incumplidos, que son la sabiduría misma. Estamos seguros de que el Cardenal Mercier no hubiera podido ser franquista, como no lo fué el Cardenal Verdier, ni lo son los Arzobispos y Obispos de Toulouse, de Montauban o de Elna, o de muchas otras diócesis de la Europa liberada del fascismo neo-católico, a la romana.

No así en América, donde el sectarismo de las guerras de religión perdura en simbiosis con intereses conservadores del feudalismo entre algunos sectores de herencia española y, virolado por las supervivencias paganas de un fanatismo aborigen, en núcleos del sector popular. Hay también católicos norteamericanos y canadienses dispuestos a servir a Franco con una aparente simplicidad crédula, al estilo de los tontos natos —tan parecida a la "sencillez" lenta y cazurra que algunos ingleses utilizan para objetar sin negar del todo y para no moverse, sin negarse a andar— tales cualidades les permiten creer como fehacientes todos los crímenes atribuídos a los republicanos y, al mismo tiempo, les defienden contra la diabólica tentación de saber la horrenda verdad de los crímenes de Franco y de sus falanges durante diez años, atizadas por innumerables bendiciones y dispuestas a perseverar con ánimo de imperdurable reincidencia.

Por fortuna, las nueve preguntas del Consejo de Seguridad son obra de un experto. Y Franco ya se ha anticipado a decir que no acata el acuerdo del Consejo y que tratará de obtener de cada país, separadamente, las satisfacciones del caso... Podemos así confiar que cualquier fórmula que se le proponga para "resolver" el problema español con la cooperación de la guardia civil y de los generales franquistas, correrá la misma suerte que la Carta otorgada de la monarquía visigótica, que el último de los Borbones promulgó desde las playas de Estoril, y así nos habremos acercado un paso más hacia el fin.

El proceso de Franco en el Consejo de Seguridad

EL sub-comité del Consejo de Seguridad que instruye el sumario con motivo de la denuncia de Polonia contra el régimen franquista ha continuado activamente sus labores durante esta semana.

Después de celebrar su cuarta sesión secreta el día 7 del corriente, el sub-comité expidió un boletín por el que anuncia que acordó dirigirse a los Gobiernos de países miembros de las Naciones Unidas y a diversos organismos interalliados para recabar amplia información acerca de los siguientes puntos, formulados en una lista de preguntas que el Secretario General de las Naciones Unidas M. Trygve Lie dirige a dichos Gobiernos:

1.—Origen, naturaleza, estructura y línea de conducta del régimen de Franco y alcance de la posible obstrucción que su política puede oponer a la consolidación del sistema de seguridad de las Naciones Unidas.

2.—Actitud del régimen de Franco durante la reciente guerra, con las potencias del Eje y con las Aliadas.

3.—Extensión del refugio que el régimen franquista continúa dando a saldos activos, empresas y personal técnico, agentes nazis, organizaciones y criminales de guerra alemanes.

4.—Proporción entre las fuerzas armadas del régimen de Franco, incluyendo las de policía y de seguridad y estimadas en cifras, con las de la población y de los recursos económicos de España.

5.—Producción de uranio y materiales de guerra; instalaciones militares, navales y aéreas; investigaciones sobre los métodos de guerra y de destrucción en masa de la investigación atómica; fortificaciones construídas por el régimen de Franco, disposición estratégica de sus fuerzas armadas y otros preparativos para la guerra.

6.—Persecución de los republicanos y de otros políticos de la oposición.

7.—Detención por el régimen de Franco de ciudadanos de otros países.

8.—Actividades pro-fascistas del Partido de Falange y de otras organizaciones franquistas fuera de España.

9.—Reacciones en la relación de España con otros países, ocasionadas por la existencia del régimen de Franco y por su política.

El sub-comité ha anunciado que se pondrá en contacto con las autoridades aliadas que poseen "ciertos archivos alemanes, italianos y japoneses".

Al cerrar esta edición el sub-comité se halla reunido en el Hunter College en sesión secreta.

DESACUERDO POR LA CUESTION ESPAÑOLA

INFORMACIONES de última hora confirman que el Sub-comité se halla profundamente dividido respecto a las sanciones contra Franco, cuyo estudio le encomendó el Consejo.

EL PUEBLO CHECOESLOVACO CONTRA FRANCO

"PRACE", diario de Praga, declara en un editorial: "La segunda guerra mundial no habrá terminado mientras Franco no sea sustituído por un gobierno representativo del pueblo español".

El pueblo checo, con motivo del décimoquinto aniversario de la República española exteriorizó de manera unánime su opinión contra el régimen franquista y recabó de su Gobierno el reconocimiento del que preside el doctor Giral.

EN SUIZA PIDEN LA RUPTURA CON FRANCO

EL Servicio de Información Francesa comunica que cuatro organizaciones de las juventudes suizas publicaron el pasado miércoles una declaración contra el régimen del general Franco y pidieron al Consejo Federal la ruptura de toda clase de relaciones con la España Franquista, considerando que la existencia del fascismo en España representa una amenaza para le seguridad mundial. El mismo documento reclama también que el Gobierno republicano español sea reconocido por Suiza.

En Inglaterra piden una intervención militar

"THE TRIBUNE", aplaudiendo el acuerdo del Consejo de Seguridad, cree que "este problema no se podrá resolver mientras que los aliados no se pongan de acuerdo con respecto a los medios para lograr la eliminación del régimen del generalísimo Franco". Y añade que sin la intervención militar y otra guerra civil o, al menos, la decisión de correr ese riesgo, España y el mundo entero difícilmente podrán deshacerse de Franco en un futuro inmediato. Los Gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos están decididamente en contra de la intervención militar, pero, por otra parte, no sugieren ninguna medida efectiva".

La revista "NEWS STATESMEN" apoya la intervención militar.

Don Rafael Sánchez Guerra, Ministro de la República

EL martes día 7 de los corrientes el Ministerio de Gobernación de la República española anunciaba que don Rafael Sánchez Guerra había llegado a París para incorporarse al Gobierno de la República.

El jueves 9, el nuevo Ministro tomó posesión de su cargo, en el primer Consejo celebrado después del regreso del Presidente de Londres.

La personalidad de don Rafael Sánchez Guerra es familiar a todos los españoles y, por sí misma y por su ilustre nombre, es también conocida en el extranjero. Abogado, escritor y periodista distinguido, era también Oficial de complemento del Ejército cuando Primo de Rivera le persiguió por un artículo publicado en Cuba censurando la Dictadura. Militó en el partido republicano conservador que fundó y presidió don Niceto Alcalá-Zamora, continuando en el partido progresista cuando aquél se dividió en dos, presidiendo el otro don Miguel Maura.

Fué el primer Secretario General de la Presidencia de la República y cesó en el cargo al cesar el Sr. Alcalá-Zamora y Torres en la jefatura del Estado, manteniéndose desde entonces alejado de la política.

Elegido el 14 de abril de 1931 Concejal de Madrid, continuó en este cargo hasta la ocupación de Madrid.

Durante la guerra sirvió en el Ejército a las órdenes del Coronel Casado. Encarcelado en 1939, no obstante su significación católica y conservadora, estuvo preso hasta 1942. Fué después uno de los dirigentes más activos en la organización de la resistencia y volvió a ser detenido recientemente.

Su llegada a Francia, burlando una importante vigilancia, pone de manifiesto la trabazón entre el Gobierno y las fuerzas del interior y la eficacia de la organización republicana en España.

UN ACTO ANTIFRANQUISTA

De los Mexicanos que pelearon en España

EL pasado miércoles día 8 se celebró en la Arena México un gran acto en homenaje a la España republicana y democrática.

El amplio local estaba atestado de público que vitoreó con entusiasmo a la República Española. Presidieron el acto los miembros de las Brigadas Internacionales que lucharon en España: Néstor Sánchez Hernández, mexicano; coronel Juan Gómez, mexicano, coronel David Alfaro Siqueiros mexicano; Eusebio Dvrorkin, polaco y Primer Secretario de la Embajada de Polonia; Bill Miller, norteamericano; Andrés García Salgado, mexicano, Juan Pérez Talavera, mexicano; J. Keps, húngaro y H. Bennady, norteamericano. En la mesa de honor se hallaba don José de Benito, Subsecretario de la Presidencia del Consejo de la República Española.

El coronel Gómez abrió el acto y dijo que la Brigada Mexicana se formó con 270 hombres de los que sólo regresaron 39. Keps, húngaro manifestó que la misma política que impidió el triunfo de la democracia en España es quien ahora mantiene en el poder a Franco. Terminó con estas palabras que fueron frenéticamente ovacionadas: "Si se necesita una nueva guerra para restablecer la República en España, hoy seremos cientos de miles los que combatiremos junto al pueblo español". En el mismo sentido se expresaron el norteamericano Miller y el polaco Dvrorkin.

El profesor don José de Benito refirió lo que afirmó Mussolini en 1942 cuando dijo que España formaba parte del Eje, cosa que ahora se quiere olvidar.

El coronel mexicano David Alfaro Siqueiros atacó a los fascistas solapados y ofreció su colaboración para defender de nuevo la República.

Por último se leyó un saludo del señor Embajador de Polonia, informando que su gobierno había concedido una condecoración a los mexicanos, capitanes Néstor Sánchez y Ortiz que lucharon en España, junto con la Brigada polaca.

HEROES Y RABULAS

Por Alvaro de ALBORNOZ

LA guerra es la guerra. Y todo el mundo sabe lo que la guerra significa. Es la violencia, la destrucción y la muerte. En épocas mejores que la nuestra intelectual y moralmente, se ha tratado de humanizar la guerra sometiéndola a reglas elaboradas bajo el nombre de derecho de gentes; pero los instintos feroces acaban siempre por sobreponerse a todas las convenciones de la civilización. Como las hordas primitivas, los pueblos más civilizados apelan a todos los medios para vencer. En la estrategia más ilustre entran el ardid, la estratagema, la asechanza, y la ficticia no excluye los procedimientos más alevosos. La diplomacia encubre frecuentemente los motivos o los disfraza de móviles patrióticos y humanitarios; pero en el fragor de la lucha las máscaras son arrojadas por inútiles y los velos pudibundos por innecesarios. Queda en medio del campo la bestia, que lo sublime de la deshumanización convierte en héroe y lo demasiado humano en fugitivo y en prófugo.

EL DUQUE DE ALBA

Un vaho alcohólico, emanado de las más agudas y penetrantes toxinas, desprendido de los pozos más turbios de la conciencia humana, envuelve a los combatientes. Entre la guerra primitiva, que llena de masas de esclavos ergástulas y mazmorras, y la totalitaria de nuestros días, con sus abominables campos de concentración, los rasgos caballerescos del torneo y del combate singular no son sino fugaces meteoros románticos. La guerra es la guerra, decía nuestro sanguinario duque de Alba. Y el más insigne capitán de los tiempos modernos, Napoleón el Grande, esculpió estas palabras: "La guerra es la barbarie".

De la guerra puede decirse todo menos que es una farsa. Tiene una sinceridad brutal. Bajo las férreas armaduras y los dorados uniformes laten los mismos corazones sedientos de sangre y de botín y los mismos nervios crueles e implacables. En un momento dado, la densa trama de hilos sutiles en que se ha ido entretejiendo lentamente, penosamente, el proceso histórico, se quiebra; desaparecen todas las normas y todos los convencionalismos, queda al descubierto lo elemental e irreductible del alma humana. Tras la paz engañosa, la calma aparente de las profundas aguas dormidas en la superficie y agitadas en lo hondo, la guerra es como la revelación de la Suprema Verdad.

Tras la máscara heroica, la del histrión cristofanesco o molieresco. Surge lo cómico al lado de lo trágico como en los dramas de Shakespeare. Apenas el soldado se desciñe sus arreos, aparece el rábula. Llegan los letradillos con sus garnachas, sus plumas de ganso sobre la oreja y sus portapacios repletos de sutilezas jurídicas. Los escribas se aprestan a la interminable discusión de entresijos y recovecos talmúdicos. Los doctores se muestran imponentes con sus mucetas. Una nube de peritos, de expertos, de técnicos, con datos para todas las investigaciones y fórmulas para todos los problemas. Los legajos sustituyen a la espada de Breno en el platillo de la trágica balanza. No es el Agora y el Foro; no es el Aerópago ni el Senado; es Justiniano después de César. Es el renacimiento de la curia, la resurrección de la escolástica y la exaltación de la casuística ignaciana sobre el planeta en escombros...

NAPOLEON BONAPARTE

Existen pruebas evidentes de que los chinos creen justificada y deseable una acción del Consejo de las N.U. par derribar a Franco, pero se han visto obligados a adoptar una actitud contraria a sus sentimientos, por razones de índole política y económica.

También se insinúa que los holandeses, que tanto sufrieron durante la ocupación nazi y tantos dolores deben al nazismo, son también en su fuero interno partidarios de una vigorosa acción contra el fascismo español, pero se han visto constreñidos a votar con Inglaterra y América.

Resulta, pues, que nadie está satisfecho de cuanto se refiere al problema español, con la posible excepción de los rusos.

El patriotismo de Pablo Casals es comentado en Estados Unidos

EN días pasados, el periódico THE NEW YORK TIMES ha comentado la negativa de Pablo Casals a tocar en Inglaterra y Estados Unidos en señal de protesta porque los Gobiernos de ambos países continúan sus relaciones diplomáticas con el régimen franquista.

Comentando la decisión de Pablo Casals, Mr. Keith Douglas, Secretario de la Real Sociedad Filarmónica de Gran Bretaña, vino a decir en el LONDON DAILY MAIL: "A mi juicio, es un ardid político ingenuo".

El escritor J. Ventura Sureda replica en THE NEW YORK TIMES que la protesta del famoso violoncelista refleja un pensamiento de verdadero sentido común, pensamiento que prevalece actualmente entre los europeos liberales y que no puede ser calificado como "un ardid político ingenuo" o un gesto caprichoso de artista.

"Conociendo el sincero afecto que Pablo Casals siente por Inglaterra y los Estados Unidos, así como su admiración por las instituciones democráticas de estas dos naciones —dice J. Ventura Sureda en THE NEW YORK TIMES— nosotros más bien vemos en el gran artista catalán y en su decisión de ardiente demócrata, la expresión pública de su decepción, en la cual participan otros miles de buenos europeos, que están viendo consternados cómo la dudosa e incoherente política de las democracias hacia España va, pausada pero fatalmente, preparando el camino para otra influencia extranjera que puede, finalmente, enajenar ese desafortunado país, de la familia de las naciones occidentales".

Fuera de VALIJA

LOS ESTADISTAS QUE NO QUIEREN ROMPER CON FRANCO

CIERTOS estadistas se complacen en explicarnos que si ellos no son partidarios de romper las relaciones con Franco es precisamente porque temen que dicha ruptura pueda favorecer al dictador español: "Ustedes, los españoles —nos dicen con aire doctoral—, son hombres muy quisquillosos y no toleran lecciones de nadie... Son ustedes tremendamente orgullosos, altivos, susceptibles... Bastaría que nosotros rompiéramos con Franco, para ponerse ustedes al lado de Franco... ¡Si les conoceremos a ustedes!... Y lo que nosotros queremos es, precisamente, acabar con Franco".

Resultaría de ello que hay, por un lado, unos estadistas terriblemente enemigos de Franco, que quisieran hacer algo para acabar con él, y, por otro lado, unos españoles tan partidarios de Franco, que sólo aconsejan a los estadistas lo que a éste puede beneficiar. Y resultaría también que quienes saben perfectamente bien cómo son los españoles, y lo que piensan y lo que les conviene, no son los españoles, sino los estadistas que no quieren romper con Franco.

Esos estadistas tienen una singular manera de demostrar su hostilidad a Franco, que consiste en mantener relaciones con él, venderle petróleo, algodón y aviones, defenderlo ante el Consejo de Seguridad cuando otros lo atacan y ofrecerle otras pruebas de deferencia y afecto. Para mayor escarnio, esos estadistas nos explican que si ellos atacasen a Franco, quizás nosotros los españoles, con nuestro consabido orgullo nacional, nos ofendiéramos mucho.

Durante la guerra, esos estadistas decían que les era imposible romper entonces con Franco porque de la ruptura se aprovecharía Hitler con evidente perjuicio para las democracias. Había, pues, que halagar al dictador español, estar muy en contacto con él para disminuir la influencia de los agentes nazis, y soportar cualquier indignidad con tal de mantener a Franco neutral, o, como decía él, "no beligerante". Franco se declaraba hitleriano, enemigo de las democracias, convencido del triunfo militar del Eje, etcétera. E inmediatamente Mr. Churchill se indignaba con los dibujantes satíricos de Inglaterra por el hecho de presentar a Franco, en sus caricaturas, como hitleriano, enemigo de las democracias, etcétera.

Durante la guerra, esos estadistas parecían decir: "¡Dejen que pase esto, y ya verán ustedes lo que hacemos con Franco! Por ahora, paciencia y disimulo. ¡Nada de romper con Franco ni de negarle el petróleo o el algodón!..."

Pero terminada la guerra, cuando se les pide que rompan con Franco y que no le vendan ni petróleo ni algodón, esos estadistas afirman que están dispuestos a mantener relaciones con Franco y a venderle todo lo que necesite, para evitar, precisamente, que se afiance en el poder.

"¿Pero van a ser ustedes más enemigos de Franco que nosotros mismos?", dicen esos estadistas a los españoles presos o desterrados por Franco. "Nosotros —continúan— ya hacemos todo lo posible por derribarlo, y, a ese fin, mantenemos cerca de él embajadores, le hacemos mil reverencias y le vendemos gasolina para sus divisiones motorizadas y hasta material de guerra del que nos sobra y con el que él podrá reforzar su aparato represivo... No podemos hacer más contra Franco... Ahora, el derribarlo ¡ya es cosa de ustedes!... Si nos metiéramos nosotros, ¡qué dirían ustedes!... ¡Con lo puntillosos que son los españoles!"

El pobre español preso o desterrado acabaría por no saber en realidad lo que le conviene y aceptaría las incongruentes razones de esos estadistas, si no tuviera ideas muy claras sobre el asunto. El español preso o desterrado piensa que si los estadistas no quieren romper con Franco, es exactamente porque esos estadistas son partidarios de que Franco continúe en el poder en España. El español preso o desterrado sabe perfectamente que si la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales favoreciera a Franco, esos estadistas se apresurarían a romper con el dictador español. Lo que ocurre —y esto tampoco lo ignora el español preso o desterrado, que tiene ideas muy claras sobre el asunto—, es que en el mundo hay una cierta cantidad de estadistas partidarios de Franco y que son —digámoslo de una vez— unos perfectos sinvergüenzas.

EL VALIJERO

DE NORTEAMERICA

Dificultades de los EE. UU.

Por Joseph HARRISON

NO es un secreto para nadie que el problema español ha resultado sumamente dificultoso para muchos gobiernos. Esto es particularmente cierto en el caso de los Estados Unidos, donde parece existir un creciente y bien organizado clamor público contra la negativa del Gobierno a sancionar una medida tan relativamente suave como es la ruptura de relaciones diplomáticas con Madrid. Actualmente, la cuestión española ha rebasado, con mucho, al caso iranés en el interés de la opinión pública, cumpliendo así lo que muchos observadores creen que fué el propósito ruso-polaco al plantearla. De todos modos, resulta muy difícil para el delegado americano el ocupar su asiento en el Consejo y votar contra una acción anti-franquista, mientras gran número de diarios y locutores de radio americanos condenan semejante actitud y la mayoría de los espectadores de los procedimientos del Consejo son partidarios de una posición contraria.

EL ESTADO, EL CAPITAL Y EL TRABAJO

LAMENTACIONES Y ORIENTACIONES

Por Vicente Esbrí VIDAL

ESTABA el mundo esperando con ansia el fin de la guerra para disfrutar la tan deseada y bien ganada paz cuando, con general sorpresa, nos encontramos que, a la guerra de destrucción, de aniquilamiento, se han sucedido otras: la guerra de nervios producida por la discusión de las diferencias entre los distintos puntos de vista de los vencedores, para asegurar la paz; y la guerra, casi sin cuartel, entre el Capital y el Trabajo. Horrible aquélla e intranquilizadoras éstas. No es éste el sedante más adecuado al nerviosismo en tensión durante seis años. No es ésta la justa recompensa que la humanidad merecía al final de aquella catástrofe.

La guerra de nervios, desaparecerá fácilmente cuando las posiciones defensivas, hacia donde galopa el carro de la Victoria, estén totalmente ocupadas. Como la finalidad es la misma, la comprensión es fácil. El fin de todos son las garantías de paz, aunque con diferentes puntos de apoyo para asegurarla. Por eso la transigencia es obligada y se llega a ella con facilidad relativa.

La guerra entre el Capital y el Trabajo es de más difícil solución. La lucha entre estos dos importantes factores de la vida humana, no es nueva; existe desde que se conocieron los medios con que determinar uno y otro. Y perdurará hasta que se halle la fórmula de defensa conjunta. Es decir: hay que ligar los intereses de ambos de tal manera, que no exista mejora posible para cualquiera de ellos sin que repercuta en el otro en la misma proporción. O a la inversa: que no sean posibles pérdidas en uno sin la participación del otro en la misma medida.

¿Cómo puede resultar esto hacedero sin la socialización de Capital y Trabajo? Con la implantación del sistema socialista en todo el orbe quedaría resuelto el problema en el aspecto material, pero subsistirá en el espiritual e ideológico para los que no consideramos al régimen socialista como el mejor vehículo para transportarnos al paraíso terrenal. Somos muchos los que defendemos los principios de libertad en todos los órdenes, y por ende, la consideramos también indispensable para los movimientos, tanto del Capital como del Trabajo. Hay que buscar, pues, la fórmula, dentro de más amplio marco, y con absoluta libertad de pensar y de sentimientos, si bien, sujetos ambos factores en pugna a unas bases generales, legales, de límites nacionales, y hasta podrían llegar a ser universales, con vistas a alcanzar igual standard de vida en todo el mundo, lo que realizaría el ideal. Estas bases nacionales o mundiales, deberían también abarcar la solución de subsistencia del Estado.

Quizás resulten un tanto impremeditadas estas simples orientaciones, para hallar la solución que buscamos, pero otros, con mayor capacidad y más elementos de juicio, las pueden desarrollar mejorándolas y haciéndolas practicables.

En cuanto al Estado, debemos asegurar su base económica, y, para ello, sugerimos que, aparte el despiadado impuesto con que se debe castigar a la herencia, hay que vigorizar al máximo el que debe recaer sobre la renta, tanto más cuanto menos útil sea el servicio que rinda a la Sociedad; y también hay que uniformar, con robustez, la contribución que corresponda al Capital y al Trabajo, destinando un tanto por ciento de sus beneficios, calculado suficiente a cubrir las necesidades de aquél, entre las que no habría de faltar, como muy primordial, el seguro de paro y subsidio de jubilación por edad o incapacidad física del trabajador, garantizándole una subsistencia decente.

Al Capital, no debemos mermarle su iniciativa, su libre albedrío de inversión en producción o servicios previamente declarados útiles o autorizados por el Estado, sin más limitaciones que el derecho a la nacionalización de los clasificados de interés general o beneficiosos para la vida del propio Estado; la obligación del tributo para su sostenimiento, en la forma conjunta expuesta, de los beneficios que se obtengan, y el cumplimiento escrupuloso de las bases de trabajo, entre las que no habría de faltar el derecho de intervención de este factor para el examen de utilidades, en las que, naturalmente, habría de participar en la cuantía que más adelante expondremos.

El trabajo debería organizarse en las profesiones y oficios, agrupado en Secciones, teniendo en cuenta lo difícil o sencillo de su técnica respectiva y el tiempo más o menos largo y costoso previsto para alcanzar su dominio. De modo que si, por ejemplo, se considera a la mecánica, a la química, etc., más difícil que el resto de las profesiones, podrían aquéllas componer la primera sección; si el de sastre, el de zapatero, etc., son oficios que requieren mayor tiempo de aprendizaje que los de albañiles, herreros y carpinteros, se compondría con aquéllos la segunda Sección y con éstos la tercera; si la agricultura precisa mayor instrucción que la minería, formarían aquéllos en la cuarta y éstos en la quinta. Y así sucesivamente. Dentro de cada sección se establecerían las distintas categorías a. b. c. etc., equivalentes a aprendiz, oficial, maestro, etc., etc.

Fijado el tipo de jornal o sueldo al personal, por secciones y categorías, cubierta esta atención y los gastos generales, del beneficio líquido que se obtuviera habría que destinarse un tanto por ciento como tributo al Estado, y el resto, por mitades iguales, lo devengarían, el capital por una parte y el Trabajo por otra. La correspondiente a este último, debería fraccionarse en coeficientes proporcionales bien equilibrados y en sentido ascendente, dentro de las categorías a.b.c., etc.

Seguros estamos del asombro y repulsa que causarán estas orientaciones a la burguesía, de la que, en su sector pequeño y modesto, formé parte sin vanagloria, y a la que aspiro a pertenecer, sin que pueda honrarme con tal título, porque su condición colectiva es irreflexiva y ambiciosa, salvando, claro está, las excepciones honrosas que siempre existen y sin ánimo de ofensa para nadie. Pero por su propio bien, por la propia defensa de sus intereses, que están en grave peligro —lo advertimos noblemente— por su propio humano egoísmo, les aconsejamos que no las detesten, que las presten calor y apoyo y que faciliten su desarrollo y hasta cooperen a mejorarlas si de veras quieren seguir disfrutando de la ventajosa posición que el destino les ha deparado.

Al factor Trabajo, hay que reconocerle beligerancia en la producción, derecho indiscutible a participar de los beneficios que produzca, en la misma proporción, por lo menos, que su colaborador el Capital. Tan necesario es uno como el otro; y más indispensable aquél que éste.

De esta manera, no tendrían razón de existencia las huelgas. El incumplimiento de las bases generales de trabajo, se denunciaría a los tribunales ordinarios para su sanción.

Hasta que no se fundan en uno solo los intereses del Capital con los del Trabajo, no disfrutaremos de la verdadera paz.

EL CASO DE ESPAÑA ¿CUESTION POLITICA?

Por Emilio AYENSA

GRAVE, extraordinariamente grave es el giro que van tomando los acontecimientos internacionales, para que no les dediquemos hoy atención preferente. Sobre el tapete se está jugando el porvenir de España y con él la paz del mundo. No en balde fué siempre nuestro suelo objeto de ambiciones, cuando no campo de experimentación política o bélica de países poderosos que, por encima de toda otra consideración, someten a su conveniencia estatal el anhelo de pueblos que aun viven horas de angustia supina, amordazados, apresados, horrorizados ante un espectáculo desconcertante que los hunde en la depresión y en la duda, restando entusiasmo y fe a aquellas promesas que señalaban el respeto al derecho mancillado, la igualdad en la justicia, la fraternidad entre los hombres, el restablecimiento de la verdad basada en la rectitud de intención y en la pureza de la ley, y en suma, aquel monumento maravilloso que el mundo, tras la pasada contienda forjaría para que el lema de libertad y democracia imperase saltando sobre razas, idiomas y fronteras. Vana quimera y efímera ilusión. La antorcha que con tan brillante luz iluminaba la esperanza de los pueblos, dejó de irradiar sus fulgurantes destellos para de nuevo sumir en tinieblas a la Humanidad. Los grandes galeotes de la Victoria, no aprovecharon con la debida rapidez aquel ambiente de entusiasmo que a los vencedores animara; no pusieron manos firmes a la obra de destrucción de todos los vestigios que pudiesen en un mañana no lejano hacer resurgir las fuerzas del mal; no saltaron por encima de convenios y leyes, que los enemigos violaron por doquier, deteniéndose ante el Derecho, quedando en los umbrales del excelso edificio que iban a construir, y entre tanto, un clamor popular iba apoderándose de los espíritus de la masa combatiente, de esos héroes mutilados por la metralla nazifascista, de esas viudas y niños condenados a orfandad eterna por haberlo sacrificado todo en aras de la libertad del mundo, y las fuerzas de la reacción, que no saben de hidalguía ni perdón, que desconocen la magnificencia del noble gesto, y del olvido, se agrupaban en estrecho cerco alrededor de lo que aun existía oficialmente como genuina representación de lo que acababa de ser derrotado.

Así, los consulados de España, las legaciones y embajadas de Franco en Europa hervían de refugiados extranjeros, en espera de que, usando del derecho de extraterritorialidad, el gobierno ibero los proveyese de documentación oficial para poder vivir en aquel país, en donde se respira de uno a otro confín la atmósfera viciada de la reacción, convirtiéndolo en cuartel general de investigaciones y actividades preguerreras.

No es ello nuevo. Siempre fué España país propiciatorio a todos los ensayos, como lo fuera a todas las ambiciones, y nuestro suelo sirvió en más de una ocasión como conejo de Indias a no pocos experimentos de países más o menos poderosos. Así hoy estamos contemplando, no sé si atónitos o indignados, cuanto sucede en el tablero internacional, y no es difícil a un observador imparcial llegar al confusionismo cuando a su mente van acudiendo correlativamente hechos y actitudes, cambios y marchas atrás, de un día para otro, sucediéndose con la misma velocidad que los pasajes de una cinta cinematográfica.

Pero al entrar este número en máquina no podemos sustraernos a un rápido examen de los acontecimientos más recientes, todos los cuales tienen honda repercusión por su nexo de unión con el problema español.

El caso de Franco, evidente peligro, constante amenaza para la paz del mundo, está siendo examinado por el Subcomité del Consejo de la O.N.U. El cúmulo de pruebas aportadas por la mayoría de los países bien claramente ha dejado demostrada la complicidad el apoyo recíproco de Franco al Eje y viceversa.

Ahí están aún las protestas de la Comisión interaliada que fué a España para incautarse de los bienes japoneses, italos y alemanes, hace más de siete meses, y las dificultades que el gobierno franquista ha creado a los Aliados, ocultando capitales y personajes nazis de Alemania, de Bélgica, de Italia; vivas permanecen aún las acusaciones que Estados Unidos hicieron en su Libro Azul; más recientes todavía las declaraciones de la Secretaría de Estado norteamericano dando un número muy aproximado de criminales de guerra alemanes que hasta ahora se ha negado Franco a "encontrar"; bien patentes a los ojos del mundo quedan las medidas bélicas adoptadas en la frontera franco-española, bajo el supuesto de una agresión; no es nuevo que se han habilitado más de cien campos de aterrizaje en diversas ciudades españolas; los cables nos han dicho recientemente que Franco, a toda prisa, está llevando legiones moras a la Península; mientras los países que estuvieron en guerra desmovilizan, España llama al servicio de las armas a nuevos contingentes; cuando en el mundo se producen los desfiles de la Victoria como heraldos de la paz, Franco realiza desfiles militares pródigos en exhibición de armas y contingentes humanos y a ello invita a las misiones diplomáticas acreditadas para después lanzar a los agregados militares el natural reto de "España está ahora más fuerte que nunca". ¿Es que son pocas las pruebas, es que acaso son pequeños los indicios que encubren el propósito de amenazar la paz y la seguridad del mundo para mantenerse firme, aun a trueque de otros millones de vidas en el sitial donde le colocaron sus amigos Hitler y Mussolini?

¿Cómo es posible que después de un análisis desapasionado, pueda concederse a Franco por país alguno un mínimo de confianza en sus procedimientos para el futuro?

Pero la situación geográfica de nuestro país llave del Atlántico y del Mediterráneo, convierte nuestro problema en un forcejeo político que está sobre el tapete. No en vano en la Conferencia de París se declaró un pugilato entre Rusia, que reclama la Metropolitania, e Inglaterra, que ve así amenazada la ruta a sus dominios y su libertad en el Mare Nostrum, jugando como es natural papel decisivo la posición de España, cuyo pleito ha pasado ya a jugar papel de primera magnitud en el plano de las conveniencias internacionales.

Pero la subsistencia de un régimen que es guarida y protector de enemigos declarados, unido a las intentonas nazifascistas de Alemania e Italia; al descubrimiento del complot para asesinar al general Mac Arthur; al anuncio de De Gaulle de que antes de siete meses se producirá una grave conflagración en el lejano Oriente, al fracaso total de los intentos que se han hecho para restaurar la monarquía española, por las intransigencias de los católicos fascistas y de los propios monárquicos a que se constituyese un gobierno nacional, incluso con representaciones de izquierda; a la dura represión nuevamente emprendida por el "caudillo", a las amenazas de éste diciendo entre otras lindezas "Que Dios niegue el descanso eterno a quienes siguen tramando con sus infames calumnias, que ya pagarán algún día", no son los augurios más tranquilizadores para poder afirmar que España es un país pacífico que no constituye peligro alguno para la Humanidad y la responsabilidad para la historia y de cuanto allí suceda quedará para los que olvidaron que los españoles fueron la avanzada y el toque de atención previo a la horrenda guerra que mientras Franco subsista, creen se ha puesto punto final.

GOURMET

ABARROTES FINOS-FINE GROCERY-CHARCUTERIE

AYUNTAMIENTO, Núm. 15 (Esquina con López)

TEL. ERIC. 10-12-67 MEXICO, D. F.

LA TRAGEDIA DE UN CECEO

Por Fabián VIDAL

Don Angel Ossorio y Gallardo.

DON Angel Ossorio y Gallardo ha publicado en Buenos Aires un libro titulado *La Gracia*. Parte de él es un anecdotario muy curioso. Y en ese anecdotario está el célebre episodio del nombramiento de ministro de la Guerra de la Española Monarquía, hecho por Don Eduardo Dato a favor del vizconde de Eza.

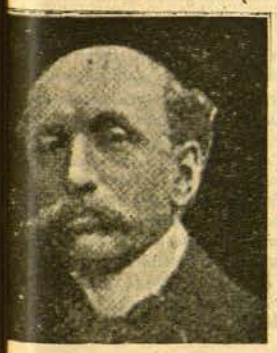
Un buen periodista hispano, Suárez Guillén, refugiado en México, ha dedicado al libro de Ossorio una de sus colaboraciones de *Excelsior*. Y reproduce el relato a que aludo. Por si algunos de mis lectores no saben de qué se trata, haré un breve resumen del mismo.

Gobernaban los liberales. Y Don Alfonso XIII metiaba una de sus famosas zancadillas. Quería echarlos y preparaba la jugada. Y habló con Dato, jefe de los conservadores ortodoxos o idóneos —había los heterodoxos de la disidencia maurista— y le dijo que iba a darle el poder, con el decreto de disolución y que debía ir preparando la lista del nuevo gobierno.

Una mañana fué Don Francisco Bergamín, antiguo lugarteniente de Romero Robledo y ex ministro veterano, a casa de Dato y tropezó con él en la puerta de la calle. Dato le rogó que le acompañase.

—Voy a pasear por el Retiro. Me propongo ultimar la combinación que Ud. ya sabe. Desde luego, Ud. tendrá una cartera. Mas me faltan algunos hombres...

Dato y Bergamín atravesaron la calle de Alcalá y se internaron en el bello parque por la Puerta de Hernani. Llegaron, charlando, a una solitaria avenida, jalonada por bancos de madera pintada de verde. En uno de esos bancos estaba sentada una moza de rompe y rasga con una cara adlátere. Pedía guerra la brava hembra. Y miró descarescamente a los dos graves varones que pasaban junto a ella.



Don Eduardo Dato.

DATO había sacado un carnet y apuntaba cargos y apellidos. Y en aquel momento decía a Bergamín:

—¿A quién pondré para Guerra? No quisiera un militar...

Bergamín no le escuchaba apenas. Contemplaba encandilado —era un viejo verderón— a la moza del banco. Y respondió con malagueña zumba:

—¡Don Eduardo, ponga usted a *eza!*

Pronunció *eza*, en vez de *esa*, porque, como buen andaluz, ceceaba. Y fué enorme su asombro al oír que Dato, dándole una palmada en un hombro, le decía con júbilo:

—Ha tenido Ud. una gran idea, Paco. El vizconde de Eza puede ser un buen ministro de la Guerra. No entiende de tales cosas, pero ello es una ventaja.

Abrió la boca Bergamín y volvió a cerrarla sin hablar. Dato escribió en su carnet el título del vizconde.

Pasó el tiempo. Y Bergamín contó el episodio del Retiro a algunos íntimos. Y como uno de ellos le preguntara la causa de que no sacase a Dato de su error, antes de que fuera irreparable, contestó:

—Me callé por no perjudicar a un amigo...

YO conocía mucho al vizconde de Eza. Su título es de origen lusitano. Gran propietario de Castilla, caciqueaba en Soria y se entendía perfectamente con su vecino oligarca, Don Abilio Calderón, amo de Palencia. No era mala persona. No perseguía a sus enemigos políticos sino lo estrictamente indispensable. De mediana inteligencia, de cultura superficial, prendida con alfileres, se jactaba de ser una autoridad en cuestiones agrícolas. Y no lo había hecho mal del todo como ministro de Agricultura. Mas las cuestiones militares le eran completamente ajenas. Nada sabía de ellas, teórica ni prácticamente.

Y este mediocre politiquillo era ministro de la Guerra de España cuando ocurrió el desastre de Annual...

¿OS acordáis, lectores? Clemente Cruzado, en su bello artículo sobre el 14 de abril, publicado en estas columnas, lo evocó emocionadamente hace tres semanas. Dijo, y tenía razón, que Annual señaló el comienzo de la tragedia espantosa que todavía está viviendo y sufriendo nuestra martirizada patria.

¿Pudo ser evitada aquella catástrofe, que costó a España diez mil de sus hijos. Sí, desde luego. Pudo serlo, pero no lo fué. Y no lo fué porque ocupaba el trono un biznieto de Fernando VII y porque los políticos hispanos no pasaban de peleles y porque desempeñaba el ministerio de la Guerra Don Luis Marichalar y Monreal, vizconde de Eza y cacique perpetuo de Soria y su provincia.

Evoquemos el momento. Es Alto Comisario de España en Marruecos Don Dámaso Berenguer Fusté, nacido en Cuba, amigo particular del Rey, pariente por alianza del general Luque. Y además de Alto Comisario es jefe supremo de todas las fuerzas españolas de Africa.

La zona del Protectorado se dividía en varias comandancias. Una de éstas era la de Melilla. Y había sido confiada a Don Manuel Fernández Silvestre.

Yo celebré una interviú con este militar, cuando Canalejas acababa de nombrarle Comandante de la región, recién ocupada, de Larache. Y después de una conversación de dos horas, tenida en la pensión donde vivía, situada en la madrileña calle de San Bernardino, tuve la impresión de que Fernández Silvestre era un audaz ignorante, de mentalidad cortísima, de cultura mínima y de una impulsividad peligrosa. En Larache, a orillas del Lucus, hizo muchas extravagancias. Una de ellas, que comentaron escandalizados los periódicos parisinos, fué desafiar a un duelo a muerte, que debía verificarse cerca del río, al teniente coronel francés Moreau, que mandaba las tropas francesas de la frontera. Moreau no aceptó. Y Silvestre decía que era un cobarde...

¿Cómo Fernández Silvestre, que era teniente coronel cuando hablamos en la calle de San Bernardino, llegó a teniente general, atropellando los escalafones? El milagro lo hizo el Rey. Fernández Silvestre se introdujo, ignoro cómo, en la intimidad palatina, a su regreso de Larache. Comprendió, pese a lo limitado de su inteligencia, que el monarca gustaba de aduladores que fingiesen ser ingenuos. Y halagó con palabras enérgicas su africanismo absurdo. Y convencióle de que los problemas marroquíes no estaban ya dominados, porque nadie había osado abordarlos con resolución. ¡Ah! ¡Si le dejaran las manos libres! ¡Si le dieran medios para ir a la bahía de Alhucemas y más tarde a Gomara! Berenguer no servía. Lento, frío, dedicaba toda su atención a la zona enclavada entre Tetuán y Xauen. Sólo atendía a Yebala y a Garbia y no se preocupaba más que del Raisuni. Y la llave del problema estaba en el otro lado, entre Melilla y Axdir. Los beniurriagueles, Kabila poderosa y guerrera, abundante en hombres rubios, que decían había sido fundada por un renegado vasco, habían reconocido la jefatura de Abdel Krim, antiguo juez moro melillense. Y éste, apoyado por ella, extendía su dominación desde el Peñón de la Gomera al río Kert. Se hacía indispensable buscarle en su guarida, destrozar su harca, prenderle y ahorcarle de un árbol. Unicamente así habría paz en Africa...

El Rey abundaba en las opiniones de Fernández Silvestre. Y para demostrárselo, multiplicó sus ascensos. Con asombro de sus compañeros de promoción, el teniente coronel de Larache fué designado para comandante general de la zona de Melilla.

Y a espaldas de Berenguer, responsable militar y civil de todo el Protectorado —que aparentaba ignorar lo que ocurría y lo toleraba por cortesanismo— y con la ciega y culpable complicidad del ministro de la Guerra, vizconde de Eza, Fernández Silvestre organizó y emprendió, a principios de un verano memorable, la marcha fatal sobre Alhucemas.

Berenguer no la aprobaba. Estuvo en Melilla y se lo dijo a su lugarteniente. Y se volvió a Tetuán. Se lavaba las manos. ¿Creía hacer lo suficiente? No. El Código de Justicia Militar de España dice que la falta del inferior no borra la responsabilidad del superior jerárquico...

Fernández Silvestre se comunicaba a diario, por cartas y cablegramas, con Alfonso XIII. Y éste le alentaba para que atacase a fondo. Pero como Berenguer, muy comprometido en la campaña de Yebala, no enviaba refuerzos a Melilla, el Rey, Fernández Silvestre y el vizconde de Eza, acordaron que la operación sobre Alhucemas, tan preñada de peligros, fuera realizada con los elementos locales. Melilla quedó casi desguarnecida. Y Fernández Silvestre tomó varias posiciones intermedias —cuyas guarniciones fueron pasadas a cuchillo sin que pudiese socorrerlas— y reunió en el Campamento de Annual, paraje indefendible, que sólo se comunicaba con Melilla por medio de una pista difícil, varios regimientos de línea y treinta cañones, algunos tabores de indígenas y una jarka titulada amiga y cuyos jefes se entendían con Abdel Krim.

Este, asesorado por militares alemanes, ociosos después de la primera guerra mundial y a quienes pagaba espléndidamente, le asedió con tenacidad y arrojo. Fernández Silvestre pidió auxilio a Berenguer, que se encogió de hombros. Quizás creyó que la situación no era grave. Y sobrevino la catástrofe.

Una mañana, Fernández Silvestre, luego de conferenciar durante casi toda la noche con sus subalternos los coroneles Morales y Manera, ordenó que se abandonara Annual y se iniciara la vuelta a Melilla. Y cuando las tropas salían del campamento, desmoralizadas, con hambre y sed, fueron atacadas por Abdel Krim. Murieron Silvestre, Manera y Morales. Los tabores y la llamada harka amiga traicionaron e hicieron fuego contra los soldados peninsulares. Sublevaronse todas las Kabilas de la región y acudieron ávidas y feroces. La columna española abandonó su artillería y se dispersó por trochas y montañas. Los prisioneros ascendieron a miles. Y lo mismo los sacrificados. El general Navarro, con restos de batallones, refugióse en Monte Arruit. Y se rindió más tarde. Los moros asesinaron a los soldados, cabos y sargentos, del primero al último y se llevaron a Axdir a los jefes y oficiales. Cuando éstos fueron rescatados, por mediación de Don Horacio Echevarrieta, Don Alfonso pronunció esta cínica frase: "Se le han dado a Abdel Krim demasiados millones y es que venden cara en Marruecos la carne de gallina..."

BERENGUER desembarcó en Melilla con el Tercio y los Regulares de Ceuta y Tetuán. Y desde el navío que le llevara, dirigióse en línea recta a la Comandancia General, se hizo abrir la puerta del despacho de Fernández Silvestre y forzó las cerraduras de los cajones de su mesa. Y buscó en ellos. Y encontró cartas del Rey. Y un telegrama firmado por éste —enviado al día siguiente de la ocupación de Annual, y que decía: "¡Olé los hombres! Alfonso". Y guardó las unas y el otro y luego puso al monarca un cablegrama anunciándole que asumiría la dirección de las operaciones, siempre que se le dejase una autoridad plena...

Don Dámaso Berenguer.

Después... Una segunda campaña que había de costar 20,000 bajas y dos mil millones de pesetas. Y la formación del Expediente Picasso. Y la intervención de las minorías parlamentarias republicana y socialista. Y la célebre manifestación organizada por el Ateneo de Madrid bajo la presidencia de Azaña. Y el Golpe de Estado del 13 de septiembre, ideado por el miedoso Rey, que se veía perdido, y ejecutado por Primo de Rivera y Sanjurjo cumpliendo sus órdenes secretas. Y los Siete Años indignos. Y la Berengueriada. Y Jaca. Y Cuatro Vientos. Y el Doce y el Catorce de Abril. Y la República. Y Julio de 1936 con su traición militaroide. Y la invasión extranjera. Y un millón de muertos. Y un millón de presos. Y medio millón de expatriados. Y España agonizando bajo Franco...

Y yo me pregunto: Si hubiera habido en el Gobierno de Madrid un ministro de la Guerra consciente de sus deberes constitucionales que se hubiese opuesto a la política personal del Rey, que le hubiera amenazado con denunciarla al país y provocar una crisis histórica, en vez de haber un blando y cortesano vizconde de Eza, ¿se habría registrado la catástrofe de Annual? Y sin la catástrofe de Annual ¿no hubiese tomado rumbos menos trágicos la historia contemporánea de España?

Don Manuel Azaña.

FICHAS HISTORICAS

Por Arturo CANENCIA

Teniente Coronel del Ejército Republicano Español.

ENTRE los documentos recogidos por las fuerzas aliadas a los alemanes, figuran algunos que hacen especial mención a la intervención de la España franquista como *beligerante* nazi-fascista, en la pasada guerra. Con este motivo, el Departamento de Estado de Norteamérica ha hecho saber al Mundo que estudia detenidamente el alcance de la intervención de Franco en la ayuda prestada a Hitler y Mussolini, estudio que se irá ampliando a medida que la documentación que vaya apareciendo, lo facilite.

La linterna de *Diógenes* es impotente para alumbrar los recovecos de la política y de las *razones de Estado*, y así como los hombres de Estado, ignoraron las consecuencias del Pacto de Munich, su miopía no ha dejado ver tampoco, hasta muy tarde a sus Embajadores en España, que el petróleo que enviaban servía para la aviación y los tanques alemanes y los alimentos para vigorizar a los soldados de Hitler y Mussolini, para mejor destruir a la juventud americana y británica. Asimismo, desconocían el envío de la División Azul a matar rusos, los discursos de Franco, el telegrama al Presidente pelele nazi de Filipinas, la oferta del millón de soldados de Hitler, y otras cosas que, de puro sabidas, ya las han olvidado.

Los que nos consideramos internacionalistas, que es lo mismo que sentirse demócratas en su pura esencia, tenemos el deber de cooperar a dar luz en todo aquello que sea factor determinante en la decisión y en el juicio para el castigo de los delincuentes de guerra, y Franco es uno de los principales promotores.

Yo, modesto soldado, sin más títulos que los militares, rubricados con mi sangre, me atrevo (es mi deber así hacerlo) a sugerir a quien corresponde el esclarecimiento de la intervención audaz y descarada de Franco en la guerra como beligerante, si cree necesario someter a declaración a los generales italianos y alemanes que intervinieron en la invasión de España. Con tal fin, para facilitar esta gestión, me permito relatar acontecimientos históricos acaecidos en la guerra de España, que podrán ilustrar su claro criterio, aportando elementos de juicio al protocolo correspondiente, que tanto *interés* tiene en desentrañar.

El día 14 de agosto del año 1937 las fuerzas coaligadas de Hitler —Mussolini— moras y franquistas inician el asalto sobre Santander. El día 29 de agosto de 1937, después de la toma de Bilbao y Santander, desde su cuartel general, el general italiano Sandro Piazzoni dirigió a sus tropas la siguiente alocución:

"Italianos: *Leed detenidamente la alocución que os dirigen vuestros generales.*

Flechas negras:

Del mismo modo que fuisteis los primeros en llegar a las puertas de Bilbao, así, en otro épico asalto audaz y prepotente, habéis penetrado los primeros en la provincia de Santander.

El enemigo sorprendido y envilecido ha reaccionado y contraatacado con toda su fuerza, apoyado por su artillería, pero vosotros, a pesar de las muchas pérdidas sufridas, habéis conservado las posiciones conquistadas, atacando a la vez con furia y poniéndoles en fuga.

El guión rojo del Batallón de Malatesta está en nuestras manos, arrancado al Batallón español por las Flechas negras del 4º regimiento del glorioso ejército italiano en violento contraataque, en las pendientes de Peña Amarilla.

¡Honor y gloria a mis flechas! ¡Con el corazón en alto, el espíritu en tensión y las bayonetas enfiladas, estad preparados!

La gloria os espera más adelante.

¡¡¡Viva el Duce!!!

Vuestro general.—Sandro Piazzoni.

El día 14 de agosto, desde sus bases de Villarcayo, El Bibero, Bardesilla, Sigüenza, Argumedo, Valdenoceda y Aguilar del Campo, Franco lanzó su ofensiva sobre Santander. Las fuerzas atacantes son *moras, portuguesas* y navarras en minoría; el núcleo potente lo componen las fuerzas del *Ejército regular italiano* y la legión *Cóndor*, alemana, encargada de las máquinas antiaéreas y cuerpo mecánico.

Las fuerzas italianas estaban compuestas de un cuerpo de ejército y cuatro divisiones:

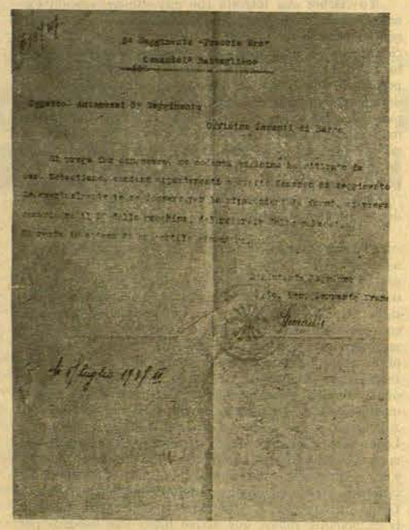
"23 de Marzo", "Llamas negras", "Voluntarios de Littorio", "Flechas negras", con 80,000 hombres de todas las armas. Las mandaban los generales italianos *Erucex, Riccachaetti, Vergonzoli* y el coronel *Lamoscoa.*

La aviación atacante: 250 aviones; los 160 tanques y la artillería: 200 cañones, todo de origen alemán e italiano. Mandan estas fuerzas oficiales alemanes e italianos.

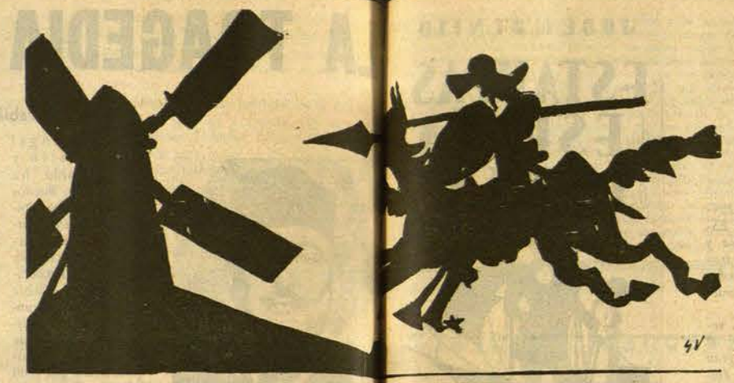
Las fuerzas leales al gobierno, desgastados sus componentes, física y moralmente, sin elementos de defensa por el abandono de las democracias, no pudieron contener el empuje del poderoso ejército nazi-fascista atacante, que entró en Santander, venciendo la resistencia española de tropas vascas, asturianas y montañesas.

Franco felicitó a Mussolini por la bravura de sus ejércitos que encabezaron la columna que entró en Bilbao y Santander. Los hombres de la no intervención, se sonreían. Su sonrisa, un año después, era una mueca de dolor. Hoy, después de la guerra, se recuerda como un sarcasmo. La guerra pasada, por la cobardía de los rectores de la democracia, prendió en España y asoló al Mundo. La llama está viva. Si no la apagáis, dirigentes del mundo, no os extrañe que el foco fascista que representa Franco, en un futuro próximo, prenda de nuevo el universo.

Señores de la Paz, a los que la providencia ha puesto en la mano documentos que os hacen recordar la intervención nazi-fascista de Franco; por el mundo sueltos están el general Vergonzoli y otros que ya conocéis y yo os nombro. Interrogadles a fondo. Oiréis graves cosas que os revelarán...



Miles de documentos recogidos a los prisioneros italianos por el Ejército de la República española, probaron hasta la evidencia la intervención fascista en España. Pero... la Sociedad de Naciones había creado un Comité para que las potencias democráticas la ignoraran "formalmente". Y hasta la Asamblea de San Francisco no la reconocieron... Procede ahora sancionarla sin nuevas dilaciones.



MOLINOS DE VIENTO

Por Juan CANENCIA

LA GUERRA SANTA

CARL Manheim resumía certeramente las contradicciones de nuestra época, diciendo que en ella se produce lo que él llama con precisión singular la coetaneidad de lo no coetáneo". Con esta expresión alude a la circunstancia de que en nuestro tiempo existe una extática mescolanza entre lo viejo y lo nuevo, sin que se haya depurado el antiguo acarreo histórico para dar paso a la nueva estructura social, de acuerdo con las propias determinantes de la sociedad actual.

Para ilustrar esta afirmación, presentaba un ejemplo sencillo y gráfico. Al encontrarnos en cualquier ciudad populosa —decía— vemos cómo pueden coincidir en el tráfico, la anacrónica carreta aldeana al lado de un tranvía, de un velocísimo automóvil, y simultáneamente contemplar sobre nuestras cabezas a un avión cruzando el cielo con rapidez vertiginosa. Pues bien, la carreta, el tranvía, el automóvil y el avión, apareciendo juntos en una misma hora y en un mismo lugar, ofrecen una imagen pintoresca del momento desconcertante que vivimos.

Esta coexistencia entre el progreso de la técnica moderna y los factores primarios de la civilización, señalada por Manheim, se extiende a todos los campos de la vida actual, encerrando parecida contradicción en el sentido religioso, en los valores morales y culturales. Así sucede que andan juntos y en rabiosa yuxtaposición el fanatismo intolerante y el liberalismo antidogmático; el chauvinismo nacionalista de "la tierra y de los muertos", y el patriotismo entendido como un deber para la comunidad nacional, a la manera de Renán, que se ensancha luego en un movimiento universal hacia una gran solidaridad humana.

Y en este conflicto está de por medio nada menos que los orígenes del fascismo, y la posibilidad de que, después de su derrota, transmita su diabólica herencia a los vencedores. Porque en definitiva lo que estaba y sigue estando en cuestión, es si el mundo se organiza bajo el signo de la solidaridad, que representa el ideal democrático, o de eso que Randolph Churchill llama con un deje de empirismo británico "la lucha por la supervivencia".

Lo que ahora sucede en Palestina es un triste espectáculo, revelador de hasta dónde puede conducirnos el desbordamiento de los instintos regresivos, del espíritu tribal, que arrastra a la hostilidad cainita del hombre contra el hombre.

Los árabes de Palestina se oponen con manifestaciones levantiscas a la inmigración de cien mil judíos, recomendada por la Comisión Investigadora Anglo-americana, secundando su actitud, el Secretario General de la Liga Arabe, Azzam Pasha, declaró que los siete Estados de la Liga están dispuestos a proclamar el "Jehad" (Guerra Santa) para impedir la entrada de este contingente de judíos en la tierra de los profetas.

Resulta muy significativo el hecho de que en las manifestaciones de protesta, llevasen entre aclamaciones satisfactorias el retrato de Haj Amin Effendi, antiguo Mufti de Jerusalén, que tuvo que ser desterrado de Palestina por apoyar a Hitler, y sobre el que pesan numerosas demandas de países democráticos para que sea juzgado como criminal de guerra. Otra muestra de la agresividad musulmana la constituye el periódico "Down" que se edita en New Delhi, vocero de Mohamed Ali Jinah, jefe de los ligas de la India, el cual dijo al comentar los acontecimientos de Palestina "que hubiera sido mejor que Hitler no hubiera perdido la guerra". Al mismo tiempo, grupos de estudiantes enardecidos por los bélicos consejos de los ulemas, quienes les arengaban con ardor mahometano desde la Mezquita de El Aksa, recorrieron las calles de Jerusalén gritando "Moriremos antes que permitir que los judíos entren en Palestina".

LOS DISCIPULOS DEL APOSTOL DE LA ESPADA

Ante estos inflamables discípulos del "Apóstol de la Espada" cabe preguntarles por qué no proclamaron la "Guerra Santa" cuando se trataba de combatir a Hitler y Mussolini, ya que desaprovecharon una oportunidad preciosa para lanzar su "Jehad" cuando Rommel se hallaba frente al Valle del Nilo.

Fueron precisamente judíos quienes en junio de 1942, bajo las órdenes del Mayor Félix Leibmann, resistieron en Tobruk durante un mes el asalto diario y repetido de las líneas Panzer y de los Stukas alemanes, facilitando en forma a Montgomery su contragolpe en El Alamein; habiéndose calificado esta hazaña como un "Verdún del desierto". Voluntarios judíos de Palestina, encuadrados en el ejército inglés en número de 30,000, tomaron parte en las campañas de Grecia, Creta, Egipto, Abisinia, Siria, Libia, Túnez e Italia. En los ejércitos de los Estados Unidos militaban más de 500,000 judíos, y en el Ejército Rojo fueron centenares de miles, llegando a ocupar el quinto lugar entre los que obtuvieron el título señaladísimo de "Héroe de la Unión Soviética". Jefes del ejército soviético como el teniente general Krieser y el general Miguel Cherniavski, eran judíos. Y frente al millón de soldados judíos que lucharon en las filas de las Naciones Unidas, ¿cuál ha sido la aportación a la victoria de los fogosos partidarios del "Jehad"?

Pero aparte de los sacrificios realizados en la guerra, hay otras razones que acusan la injusticia del sectarismo exclusivista de la Liga Arabe. La inmigración judía en Palestina no obstruye en ningún modo el desarrollo —ni aun un crecimiento considerable— de la población árabe. La Comisión Real de Palestina declaró hace unos años que Transjordania, siendo un país casi tres veces y media mayor que Palestina, sólo contiene una cuarta parte de su población. Y el "London Times" publicó recientemente una información de un experto del Medio Oriente, donde se decía que "la primera y desesperante necesidad del Iraq es un aumento de su población... Todo aumento substancial de población debe venir del exterior". Además es bien sabido que los árabes de Palestina no sólo son más avanzados y prósperos que los de los países vecinos, Siria e Iraq, sino que precisamente en el período de inmigración judía es cuando se ha duplicado el número de la población árabe.

En tales circunstancias resulta inadmisible que a un pueblo que ha sido la víctima principal de la barbarie nazi, cuyo bestial ensañamiento rebasa los cinco millones de asesinatos de judíos, cuando vislumbra la esperanza de levantar un hogar y restaurar su vida, se le prolongue su martirio bajo la amenaza de la "Guerra Santa".

Y si esto se hace en nombre de Haj Amin Effendi el Husseini, antiguo mufti de Jerusalén y amigo de Hitler, caudillo espiritual de los que desean el "Jehad", habría que repetirle las palabras de terco escepticismo con que recibió a Mahoma su implacable enemigo Abu Sofian, después de su entrada triunfal en la Meca: "Te quiero más que a mi madre y a mi padre —le dijo haciéndole el cumplido oriental—, pero no estoy dispuesto a reconocerte como profeta".

Historia se repite

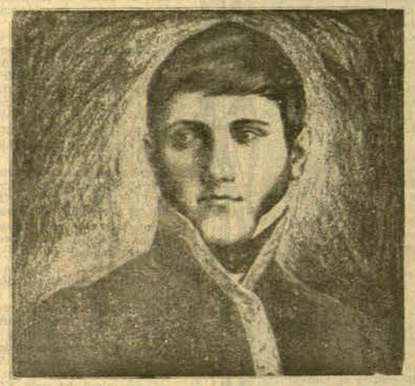
MINA "EL MOZO"

ESPEJO DE ESPAÑOLES LIBERALES

Por el Cor. Angel RIAÑO

EN la cadena histórica que une a la vieja con la nueva España hay un eslabón que, por la dureza y preciosidad del metal de que está forjado, sólo al platino puede compararse. Ese eslabón magnífico está representado por Francisco Javier Mina, quien empezando a luchar como guerrillero a los 19 años en las montañas de Navarra contra el invasor francés, pronto tuvo el mando de una división y a poco fué nombrado Comandante en Jefe del Alto Aragón, lo que da idea de las brillantes dotes militares de este guerrillero, este militar ocasional, este miliciano de hace ciento y cuarto.

Mina "el Mozo" no era el hombre zafio e inculto que tratan de pintar algunos historiadores de mala fe; hijo de labradores acomodados de las cercanías de Monreal (Navarra) y nacido en Idocin en 1789, hizo el bachillerato en Pamplona y, siendo en la Universidad de Zaragoza pensaba en titularse médico, fué sorprendido por los sucesos de Madrid el 2 de Mayo de 1808, y exaltado su espíritu patriótico y liberal se dispuso a luchar contra el invasor; tomó parte en los sitios de esta heroica ciudad, en los que se distinguió, y más tarde batió a las imperiales en Egusain, el Carrascal y Beribain, haciéndose tan popular en todo el Alto Aragón y la Rioja que los jóvenes corrían a alistarse en su guerrilla llegando así a formar un cuerpo que traía en jaque a los franceses, a los que derrotó también en Cinco Villas, Egea y Puente la Reina. Con valor heroico, actividad sin límites y entusiasmo imponderable, Mina llegó a ser temido por los franceses, cuyo general D'Agoult le ofrecerle lo que quisiera porque se retirase de la lucha, pero que Mina rechazó dignamente, por lo que los franceses concertaron para capturarlo, obligándolo a huir al monte. La serenidad de Mina queda patente cuando los bonapartistas movilizan varias columnas para atraparlo y se le encuentra en la primera fila de los curiosos que presencian el paso de las fuerzas por la carretera de Zaragoza a Pamplona, y a un aldeano que le pregunta: "¿A dónde irá tanta tropa?" y nuestro héroe le responde tranquilamente: "A prender al Mina"; el aldeano dice entonces: "Mucho sentiré que se consigan", a lo que Mina replica, sencillamente: "Más lo siento yo".



Una infame delación hace que sea acorralado en Labiano, cerca de Aoíz, y, después de luchar como un león y herido varias veces, es tomado prisionero, llevándolo los franceses al castillo de Vincennes, cerca de París, donde no permanece ocioso sino que, aprovechando el tiempo y la biblioteca del castillo, estudia afanosamente matemáticas y ciencias militares, bajo la dirección del propio gobernador del castillo, el general Labory.

Al sentarse en el trono de España en 1814 el felón Fernando VII, queda Mina en libertad, y según él mismo escribía después: "Libre ya de las prisiones francesas corrí a Madrid por si podía contribuir, con otros amigos de la libertad, al restablecimiento de los principios que habíamos jurado sostener. ¡Cuál fué mi sorpresa al ver el nuevo orden de cosas! (1) Los satélites del tirano sólo se ocupaban de destruir la obra que costó tantos sudores, y el ministro D. Manuel Lardizábal, equivocando los sentimientos de mi corazón, me propuso el mando de una división contra Méjico; como si la causa que defendían los mejicanos fuese distinta de la que había exaltado la gloria del pueblo español; como si mis principios me asemejaran a los serviles y egoístas que, para oprobio nuestro, mandaban a pillar y desolar a América..."

Tales son las palabras e ideas de admirable honradez y liberalismo sublimado de Francisco Javier Mina, tomadas de la proclama que lanzó en 1816, después de haberse tenido que acoger al derecho de asilo en Francia, en el país contra el cual luchó y al que se había visto obligado a entrar en unión de su tío Francisco Espoz (2) y otros liberales perseguidos por la tiranía, como tendrían que hacer, siglo y cuarto después, tantos y tantos españoles vencidos por los poderes reaccionarios en su lucha por la libertad.

Hombre combativo y joven, libre de prejuicios mezquinos y con un ideal sublime de libertad universal, no podía Mina limitarse a vivir tranquilamente en el exilio añorando la patria perdida, por lo que decidió combatir el absolutismo allí donde lo encontrara, incluso en la Nueva España, en donde él podía estar ejerciendo un alto mando; porque, según sus palabras: "La patria no está circunscrita al lugar en que nacimos, sino más propiamente al que pone a cubierto nuestros derechos personales". Mina resulta así el módulo singular para medir el liberalismo honrado, recto y desinteresado al que es difícil hallar par en el viejo ni en el Nuevo Mundo.

En su afán por combatir la tiranía reúne voluntades, busca dinero, recluta tropas, arma barcos, sufre persecuciones, pasa hambre y sed, gusta la amargura de las defecciones y hasta padece, al par de sus tropas, la fiebre amarilla. Pero, a pesar de todo esto, vemos a Mina al frente de una expedición desembarcando en tierras de Nueva España el 15 de abril de 1817, tratando de unirse a los insurgentes mexicanos, sin mirar que, para entonces, la causa de éstos declinaba, antes al contrario, poniendo más empeño en la empresa al ver mayor debilidad en los que trataba de ayudar; como hubiera hecho aquel quimérico caballero nacido de la mente de Cervantes cuatro siglos atrás.

Ya en tierra, hace reconocimientos, marchas penosas y acciones contra los realistas entre las que se destaca la de Peotillos en que, con sólo 240 hombres, presenta combate a Armiñán al mando de 1.500, cuyo combate terminó con una fuga de los realistas, tan precipitada que hasta varios días después no se supo del Teniente Coronel Piedra, que mandaba la caballería y fué arrastrado por el torrente fugitivo que también se llevó por delante al propio Armiñán.

Logró al fin unirse Mina a los insurgentes de Pedro Moreno y reuniendo así 700 hombres pudo derrotar a Ordóñez en una acción que duró ¡ocho minutos! causándole 340 muertos y 225 prisioneros, salvándose —por el galope de sus caballos— 150 jinetes, mientras Mina regresaba al fuerte de "El Sombrero", de donde saliera, con sólo 17 bajas y llevando un trofeo de dos cañones, 500 fusiles y gran cantidad de municiones, víveres y uniformes que tan bien les habían de venir a su gente. Mina, siempre generoso, invitó a los prisioneros a entrar, libremente y sin condiciones, en sus tropas y a los pocos que no lo aceptaron les puso en libertad dándoles víveres, bagajes y dinero.

Mina con Pedro Moreno y un puñado de hombres, tras una campaña de extraordinaria movilidad, descasaban en el rancho del Venadito, creyendo estar muy tranquilos, cuando fueron sorprendidos y rodeados por los dragones de Orrantia que mataron a Pedro Moreno, hicieron prisionero a Mina exterminando a los demás, incluso fusilando a los prisioneros. Orrantia increpó a Mina como traidor maltratándolo con la espada y, amarrado, fué conducido, al día siguiente frente al fuerte de los Remedios donde fué fusilado.

Así murió el 11 de noviembre de 1817 este joven héroe español, cuya preciosa vida cayera segada por las propias balas españolas, como lo fueran, poco más de un siglo después las del general Romerales, el Presidente Companys y tantos miles de meritorios españoles, liberales y patriotas, víctimas de la odiosa tiranía de Franco, mucho más abyecto que Fernando VII.

Guadalajara, Jal.

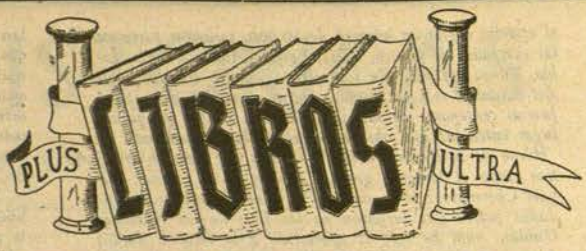
(1) Ya en 1814 había, por lo visto, un catastrófico "nuevo orden" en España, como 13 lustros después.

(2) Don Francisco Espoz ocupó el puesto de Mina al caer éste prisionero; el gobierno nacional lo aprobó y le autorizó para unir a su nombre el de Mina, según la citada proclama.

Voluntarios mexicanos en la última guerra de España, tomaron el nombre de Mina para su unidad combatiente, ciento veinte años después de ser inmolado por la misma España, que se rebeló una vez más contra la Libertad.

Y estos antiguos combatientes, que lucharon en España por el mismo ideal que guió a Mina en su lucha por la Independencia de México, acaban de celebrar un acto en pro de la República Española, por la que muchos mexicanos dieron su sangre.

ESPAÑA NUEVA saluda en ellos la fraternidad entrañable de una auténtica e indisoluble comunidad iberoamericana fundada en el común amor y servicio a la causa de la Libertad.



CARABELA ha enriquecido el interesante catálogo de la EDITORIAL LEYENDA, S. A. de México, con un libro de José de Benito, "ESTAMPAS DE ESPAÑA E INDIAS": casi cuatrocientas páginas de buena prosa, flúida y castiza, erudita, sin pedantería, saltando de la evocación añorada al humor y a la ironía, por entre paisajes y figuras descritas con trazos seguros, y a menudo con aire familiar, nos llevan de Madrid a los Andes, entre narraciones de episodios breves, que caracterizan principalmente los siglos XVIII y XIX.

Fragmentos de Historia hecha del hábil aliño de la verdad con el sentimiento, recordando a veces las "Tradiciones Peruanas" de Ricardo Palma por su factura y su colorido, "ESTAMPAS DE ESPAÑA E INDIAS" es un libro que sirve al gran público para una interpretación españolísima de la vida de los últimos años del Imperio, cuyo sentido sobrevive espiritualmente sin interferir la independencia de las Repúblicas hispano-americanas ni su peculiar fisonomía nacional.

El autor presenta sus "ESTAMPAS" en el "pórtico" que nos complacemos en reproducir a continuación.

PORTICO

Panorama de las Españas

PARTE de las estampas que vas a leer —si te place, lector, mi compañía— se asomaron al mundo viendo la luz santafereña de la altiplanicie andina de Bogotá. Luz de Meseta castellana a comienzos de otoño, finamente perlada, que recortan de cuando en vez álamos blancos y cipreses solemnes, enmarcando los regatos que rezuman de los cerros próximos a la manera de serpientes plateadas en reposo.

El paisaje de meseta, abierto y amplio hacia naciente, como el de la castellana tierra de Campos, hace vislumbrar el espejismo del mar, allá a lo lejos, cuando en la línea perdida del horizonte cabrillea la reverberación del sol en su cenit; y con los mismos ojos alucinados veía el autor, al otro extremo de ese mar irreal, el perfil imborrable de la piel de toro hispánica, tendida en el confín de Europa y sujeta a las aguas del estrecho por dos inmensas columnas: las de Hércules.

Era inevitable que la preocupación por España, y la presencia material en Indias ligara ambos temas, ligados, por otra parte, indisolublemente en una historia común, en hermandad de lengua, de religión, de hábitos y de creación a lo largo de tres siglos, durante los cuales se van afirmando los deseos de libertad de los americanos y el ansia de liberación de los españoles peninsulares.

La que todavía en mis años mozos —estudiante de geografía en la escuela— se llamara Santa Fe de Bogotá, no sé si por haberse escondido entre dos cordilleras andinas o por la solera de su raigambre hispana, no desmentida ni en el decir castizo, ni en el recato de las santafereñas, ni en la caballerosidad de los bogotanos, ha sido para el que escribió las páginas que siguen un remanso de paz, un paréntesis de introspección: un modo de ejercicio espiritual en el que tantas cosas se revisan y aprenden de uno mismo.

Los viejos rincones de la Santa Fe de la Nueva Granada que aun hablan de alcabaleros y oidores a quien abre los sentidos a la historia, fueron sedante necesario a nervios rotos por la tragedia que incendiara primero a España, luego a todo el mundo. Esos viejos rincones podían ser pedazos de Toledo, o de Valladolid en los tiempos en que la Corte o la Cancillería daban rango y jerarquía a aquellas capitales de Castilla. ¡Callejuelas pinas toledanas que, en Santa Fe, se trepan buscando las alturas del Monserrate o del Cerro de Guadalupe! ¡Plazas enmarcadas por caserones, sobre cuyos dinteles desafían los años las armas de familias que salieron del Andaluz para poblar el reino legendario de los chibchas que el licenciado Jiménez de Quesada, capitán y letrado granadino, descubriera, subiendo, después de navegar aguas arriba el río grande de la Magdalena, los escalones imponentes de los Andes! ¡Balcones coloniales y aleros corridos de los tejadillos que dan la única sombra del mediodía, en los de sol, y protegen del agua en los de lluvia! ¡Patios santafereños en que el sonido de los caños de las fuentes sobre el pilón central, traen a la memoria el callejón del Agua de Sevilla y las fuentes de los patios de Andalucía! ¡Pregones recorriendo las provincias españolas! ¡Soportales como los de Segovia y Salamanca, cuando se gana el tiempo, perdiéndolo, en deambular por el barrio de la Candelaria! ¡Atardeceres melancólicos en los que el tañido de las campanas de la Iglesia Tercera, o de la de San Diego invita a la meditación! ¡Primera estampa recoleta e hidalga, y por hidalga pobre y altiva!

Bogotá, la vieja, la de alma secular, la que acoge en su casa a quien, como los abuelos de sus actuales moradores, llega de las tormentas de España, hizo rebrotar en mí, con acendrada pasión, la memoria de muchas horas de nuestra historia. Aquellas horas se interpretan en este volumen de ESTAMPAS DE ESPAÑA E INDIAS. Son pedazos de la larga existencia española como pueblo y como nación; vienen a ser pinceladas vivas de paisajes, de ambiente y de gentes; es historia sin notas, sin erudición, pero con el calor humano que, en ocasiones, huye de la pluma de los historiadores; son apuntes de la pequeña historia de un gran pueblo sobre el que cayeron el resto de las naciones europeas en coalición que presidió durante tres siglos Inglaterra.

La historia es historia y a lo largo y a lo ancho del mundo, Inglaterra y España —los dos pueblos que desbordándose como el fecundo Nilo, llevaron sus ideas y sus mercancías en la proa y en las bodegas de sus naves a todos los rincones del planeta— se han encontrado muchas veces frente a frente. En tres siglos de luchas el practicismo inglés salió victorioso del, no por erróneo a veces, menos respetable idealismo hispano. En otras, anduvieron al mismo compás. Ni puede quedar rencor por lo pasado, ni la verdad histórica ha de ofender a nadie.

Cuando en 1808 el afán de dominio de Bonaparte lo llevó a sujetar a Europa y a poner sus miras en las Españas de América, Lord Wellington y Juan Martín el Empecinado —la aristocracia inglesa y el pueblo español— se batieron uno junto a otro en los montes iberos. La amenaza de servidumbre era común a ingleses y españoles y por luchas contra ella en España, Wellington se llamó Duque de Ciudad Rodrigo. Poco antes, sin embargo, en Trafalgar, Nelson, el primer Almirante de Inglaterra, ofrecía con la vida la victoria a su patria, mientras la impericia del Almirante francés Villeneuve y el valor de Churruca, le brindaban a España otra de sus gloriosas derrotas. Poco después, cuando por inspiración del Vizconde de Chateaubriand, el Duque de Angulema con los 100,000 hijos de San Luis entraba en España para acabar con el régimen liberal, Inglaterra presencia la ola de represalias de Fernando VII, no sólo con desinterés, sino aprovechando la debilidad de España para fomentar las guerras de independencia de las naciones americanas. Ello estaba en la línea de sus conveniencias y nada había que decir: España, no hacía mucho, había ayudado a las colonias inglesas del norte de América a convertirse, al conquistar su independencia, en los Estados Unidos.

España se desangra durante el siglo XIX en las guerras civiles y en terribles luchas políticas que acaban de liquidar el antiguo imperio español. Cuba, Filipinas y las Carolinas se desgajan al cerrar el siglo, las primeras por la ayuda de Norteamérica que así pagaba el apoyo recibido, mientras en Inglaterra la era victoriana, la habilidad de Lord Beaconsfield —Disraeli—y el impulso comercial de la City de Londres, aseguran y estabilizan el Imperio inglés. En los albores de este siglo, España, maltrecha y dolorida, se encierra en su solar, perdido el pulso por la sangría inagotable, vuelve la espalda al mundo, sin una política internacional definida —por tanto, sin amigos— y, con la sensación de cansancio y hastío por sus fracasos, se convierte, en menos de cien años, de ser la primera de las grandes potencias, en una de las pequeñas de Europa.

Inglaterra había tenido su revolución de la que habían salido fortificadas sus instituciones fundamentales —Parlamento, Corona y Administración de Justicia—. Francia la lleva a efecto en 1789 para ofrecer al mundo, en medio de la sangre inevitable, una declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. España no había logrado nunca cuajar la suya. Primero en la lucha de las Comunidades para defender las libertades municipales (1519-20); más tarde ahogándose los brotes del sentido liberal. Hay dos momentos de esa sorda y secular contienda, en los que parece conseguido el milagro de liberalizar a España: el primero con el carlostercismo, cuyos ministros llegan a formular un plan de una comunidad de naciones hispanas —anticipo del actual Commonwealt británico— que hubiera dado a los pueblos de raigambre española la conciencia política de su existencia en una amplia confederación; pero a Carlos III sucede Carlos IV, y a los ministros liberales les sucede Godoy. El segundo momento lo brinda la coyuntura de la guerra de la Independencia. En Cádiz los españoles de España y los españoles de América formulan la Constitución de 1812, acordando perfecta igualdad para los pueblos de América y para España. De un total de 182 diputados que se congrega en la isla de León, hay 51 nacidos en tierras americanas, y en 15 de octubre de 1810 las Cortes Generales y Extraordinarias confirman y sancionan "el inconcuso concepto de que los dominios españoles en ambos hemisferios forman una sola y misma monarquía, una misma y sola nación y una sola familia, y que, por lo mismo, los naturales que sean originarios de dichos dominios, europeos o ultramarinos, son iguales en derechos a los de esta península". Ha de transcurrir más de un siglo para que las potencias coloniales lleguen siquiera a plantearse semejante problema de justicia con los naturales de sus dominios imperiales y en casi ninguna ocasión se acuerda el trato concedido por las Cortes de España.

Las dos coyunturas fueron desaprovechadas. Esa ha sido siempre la tragedia de España, partida por gala en dos, entre los que en el siglo XIX se llamaron carlistas y cristianos. Unos y otros medularmente españoles, porque si algo ha habido que ha caracterizado al pueblo español desde los primeros días de nuestra historia, ese algo ha sido un acusado sentido de dignidad; de cumplimiento a lo pactado y de llegar a las últimas consecuencias, por desagradables que ellas fueran, en el mantenimiento de los ideales. Por eso nuestra España ha tenido una manera de trágico velo que impedía ver su fisonomía peculiar; una armadura superpuesta, residuo de la vieja organización feudal de la edad media, que, ocultando el estrato popular, siempre noble, de la nación, la ha presentado ante el mundo en las aventuras de apetitos guerreros, como el prototipo de la crueldad, la negación de la comprensión y la prioridad de los intereses de unos pocos sobre los de la comunidad.

El autor declara que no ha tenido el menor propósito trascendental al dejar correr la pluma para ofrecer, con la mayor sinceridad y exactitud posible, las fugaces visiones que integran las ESTAMPAS DE ESPAÑA E INDIAS. Fueron surgiendo espontáneamente al estudiar, más por placer y deleite propio que por construir un sistema, algunas de las figuras de la gesta trisecular de España. Las tres partes en que se agrupan, responden a tres puntos de vista que muestran con claridad, a su juicio, el espíritu bajo del cual han nacido y se han ido reuniendo.

La rúbrica AVENTUREROS EN LA CORTE Y EN INDIAS cobija a aquellos que de la aventura, en su sentido de correr el riesgo por impulso del carácter, hicieron el norte de su existencia. De entre ellos, alguno como Hernán Cortés ha alcanzado renombre universal e imperecedero; otros, como Jiménez de Quesada, el descubridor y poblador de la Nueva Granada, lo merecieron sin conseguirlo; quienes, como Juan de Castellanos, el autor de ELEGIAS DE VARONES ILUSTRES EN INDIAS, o como Pedro Ordóñez de Ceballos, el clérigo andariego que nos dejó para solaz de sus lectores EL VIAJE DEL MUNDO, asombraron a quienes de sus vidas tuvieron noticia cierta; otros, en fin, personajes secundarios, cuyas anécdotas pueden servir a la comprensión del momento histórico y del medio en que vivieron.

El título de la segunda parte, ESPAÑA, BOTIN ETERNO, ampara unas cuantas estampas del corso que en Indias expoliaba a España, quebrantando su poderío. No hay en ellas —lo verá el lector— actitud dolorida. Eran también el corso y la piratería flor de aventuras no carente de corazón y de belleza. España fué, en efecto, como lo fuera Europa en cierta ocasión para los Cosacos del desierto, "espléndido botín". Las estampas de Francis Drake perfilan una lucha prodigiosa con nuestros navíos, en la que se forjó la más sólida reputación de marino de sus tiempos.

En la denominación APUNTES DE LA ESPAÑA LIBERAL se comprenden personajes políticos y literarios de las Españas en el período que va del carlostercismo a la primera mitad del siglo XIX. En las notas de sus vidas se reflejan las dos Españas que han coexistido y coexisten sin cesar en su lucha constante.

La España liberal se acercó a definir o dibujar como un límpido arroyo, sobre cuyo cauce discurría el pensamiento libre de los hombres libres —que en todo tiempo los tuvimos—. La España reaccionaria eran los obstáculos que salían al paso de esa corriente, en forma de accidentes insalvables: montañas ingentes, abismos profundos, terrenos permeables o pantanosos que se tragaban al pequeño caudal. Pero a lo largo de esta lucha tenaz, la experiencia venía a consolarnos con el hecho de que, a fuerza de paciencia para bordear por su base las montañas, o recoger tras el salto las pocas gotas de agua que llegaban al fondo de la sima, o al tropezar, cuando ya se creían absorbidas por la tierra porosa, con una capa impermeable, volvían a juntarse, y a las veces, engrosando con otras limpias que comenzaban a fluir de nuevos manantiales escondidos recorrían en fecunda irrigación la enjuta costra de la tierra hispana en una floración de libertades más o menos cuajadas.

Ese arroyo se llama Séneca en el siglo primero del cristianismo; se llamó luego Ruiz Díaz el de Vivar, más tarde Luis Vives, Miguel de Servet, Juan de Padilla, Miguel de Cervantes o Francisco de Quevedo, y aflora ya con fuerza de torrente en el siglo XVIII con los Campomanes, Floridablanca, el Conde de Aranda y Jovellanos que preparan el movimiento nacional de las Cortes de Cádiz. La lucha por regar el solar español yermo de vez en cuando, se acentúa en el siglo XIX y las tierras resecas de Castilla y Extremadura, y los prados de Galicia y de León y de Asturias y de las Vascongadas, y los jar-

dines de Valencia y de Cataluña y de Murcia y de Andalucía, y los labrantíos de Aragón y de la Rioja y de Navarra se embeben con la sangre de las guerras civiles, en tanto al otro lado de la Mar Océana, nuestros hermanos de la América se adelantan a las ansias peninsulares de libertad y respiran a pulmón lleno la gloria de ser libres.

La España oficial de los Austrias o la de los Borbones, recogió, por medio de sus cronistas, las aventuras, los desafueros, en los que siempre el pueblo salía mal parado, como el noble hidalgo manchego. Pero entre los folios de esa historia castrense se escapan de cuando en cuando las pruebas de la existencia de la otra: de la España abierta a las inquietudes; de la España que suspiraba por sus libertades, contra la que se alzaban Monarcas, señores y espadones, a los que seguían esas gentes que esperan ver el resultado de la contienda para tomar partido. Es, en ocasiones, una carta, como la de Juan de Padilla a la villa de Toledo momentos antes de subir al cadalso en la que le dice que va a refrescar con su sangre el recuerdo de las antiguas victorias por la libertad, salvada milagrosamente de la destrucción de los expurgadores oficiales; es, en otra, una orden como la de Fernando VI a la Inquisición, a propósito del proceso contra el Padre Feyjóo, en la que se lee "Quiere Su Majestad que tenga presente el Consejo que cuando el Padre Maestro Feyjóo ha merecido de Su Majestad tan noble declaración de lo que le agradan sus escritos, no debe haber quien se atreva a impugnarlos"; es más adelante un precepto legal

que respira perfume de ingenua libertad, en medio de montañas de preceptos férreos, como aquel artículo 13 de la memorable Constitución doceañista cuando afirma que el objeto del gobierno es la felicidad de la nación; es, en una prolongada tradición, la savia jugosa del artesanado y del comerciante que se infiltra en sus compilaciones de costumbres honestas, entre el derecho que impone la Corona.

Así, entre bandazos, temporales, golpes de mar, abordajes, varaduras y naufragios ha ido España al garete y desmantelada por los siglos, perseguida de cerca por los que se hallaban ávidos de sus despojos. Pero de cada avería, de cada acaecimiento que se registraba en la navegación, el pueblo, ese pueblo cuya intuición está a las veces por encima de la sabiduría de la letra impresa, sacaba una enseñanza y colocaba, aun sin pretenderlo, una nueva piedra en el edificio del porvenir de España. Y así quisiera el autor de estas sencillas ESTAMPAS DE ESPAÑA E INDIAS, que de la lectura de cada uno de los instantes que tratamos de poner ante el lector curioso, éste sacase en consecuencia un juicio más objetivo de la historia de España; si es español se le aumentase el amor a la tierra por la que desfilaron los personajes que intentamos presentarle; si no lo es, que pueda comprender mejor las alegrías y los dolores de un pueblo que marchando durante varias centurias de la grandeza a la miseria, lo ha hecho siempre con una falta de egoísmo acreedora al respeto y la consideración de los extraños.

El Dr. Jorge Silva

"Viajeros franceses en México"

EL doctor Jorge Silva es un joven universitario de extraordinario valer. Es un italiano, educado en Francia, cuajado intelectualmente en México. Coinciden, pues, en él tres culturas. Y ello, por virtud del destierro familiar, que suele también ofrecer en su propio drama, como en este caso, venturosos frutos. El Dr. Jorge Silva es, en efecto, hijo del profesor José Silva, eminente economista, elemento destacado del republicanismo italiano, gran amigo de los republicanos españoles, que vivió los primeros años de su destierro en Francia, estableciéndose luego en México. El joven Jorge recibió en las aulas francesas enseñanzas y devociones que, cultivadas más tarde en lengua española y plenamente logradas en la Universidad mexicana, hacen hoy de él un maestro, un escritor, un erudito.

Al terminar sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras mexicana escribió como tesis de su grado magisterial este libro curioso, interesante, original, emotivo, que funde en sus páginas los dos grandes amores del autor: Francia y México. Su doble culto se expresa en este estudio sobre los "Viajeros Franceses en México" —libro de depurado y noble acento literario—, que es algo más que una obra de erudición, de glosa, de investigación, de comentario, pues añade a todo ello, copioso y excelente ya en el libro, una palpitante y viva pasión hecha de amor a México y a Francia.

El doctor Jorge Silva ha consultado una abundantísima bibliografía francesa sobre México, desde los tiempos de la conquista hasta nuestros días. Pero el trabajo realizado con tan rico material por el joven escritor no es una simple y fría labor de cita y comentario, sino una cálida tarea de aliento creador, vivificada por el entusiasmo y exaltada por el amor. Una observación, un detalle, una imagen adquieren un valor distinto cuando reciben trato cordial. Y así destacan en el libro del joven doctor Silva, con calor y fulgor de chispa, frases y palabras que, en otra pluma, acaso tuvieran sólo frialdad de ceniza.

El doctor Jorge Silva, en esta excursión en pos de los viajeros franceses, nos descubre panoramas, sensaciones, instantes, que hacen de su delicioso libro guía e índice para conocer y amar este pueblo, a través de sus diversas interpretaciones galas y de la más fervorosa y seductora interpretación de su propio autor. Su viaje en la lejana compañía de los otros viajeros es sencillamente encantador.

C. E.

Un gran Libro de F. Benítez

"CABALLO Y DIOS"

ES un libro rotundo como el cuchillo de una esquina. Breve e intenso como un grito. De estilo recortado, de pulidas oraciones. De una rectitud incomparable en el lenguaje. No es dulzón, pero tampoco sabe a vinagre. Claro y agrio a la vez, con sabor y color de carne de manzana verde. De esa manzana verde que siempe deja en el paladar una ilusión de algo más...

"Caballo y Dios" es un libro pujante, magnífico. No se encuentra a lo largo de todo su contenido un solo percance que pueda colocar en manos ávidas de escrupulosos aristarcos el más leve reproche con que acusar al autor. Una cosa es físicamente apodíctica: los siete relatos de este libro son caminos que nacen con el alba de la vida y se hunden en el misterio de la noche eterna. Si regresar es volver a vivir, usted, caballero, no regresará jamás. En cualquier recodo de uno de esos caminos, detrás del tronco de un árbol, en la más leve ondulación del terreno, la muerte, agazapada, le espera a usted para clavarle en la garganta o en el corazón las navajas buídas de sus uñas negras.

Pero, cierto también, en Fernando Benítez, tal sentimiento de exterminio no es precisamente una enfermedad hiperestésica al estilo de Maupassant. En "Caballo y Dios" la muerte no está animada por el soplo helado de una constante depresión moral. Más que alimentar el fuego de una liquidación absoluta, el autor ha expresado una protesta viril contra la fatalidad, contra la negación a la existencia material del hombre. Ante el ara espantosa de Moloch, el señor Benítez incendia las rosas más bellas de un grito de vida que se extiende en círculos superpuestos como las ondas de un lago al que se arrojó alegremente una piedra de cuarzo.

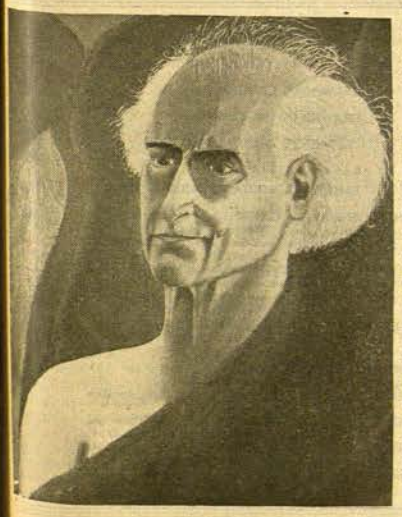
Julio Vicente.

La Exposición del pintor español Francisco Tortosa

PARA hablar de esos 21 óleos que Francisco Tortosa exhibe en el vestíbulo central (y ¿por qué le llamarán "Foyer" en vez de llamarle *Lobby, Hall* o cualquier otra palabra ajena, más o menos cursi en castellano?) del palacio de Bellas Artes, es mejor quizá no ser pintor ni siquiera crítico de Arte, o hay que ser lo que se llama un artista "revolucionario".

Picasso ha dicho que el artista debe aspirar a darnos la imagen que él capte, según su propia sensibilidad, en vez de limitarse a darnos la académica, es decir, la real por rigurosamente exacta y canónicamente reproducida. Los artistas de esta escuela vienen a decirnos que imitar la Naturaleza es pretender suplantarla: es inútil que alguien intente darnos una versión exacta. ¿Para qué, si ya tenemos la Naturaleza misma y medios casi perfectos para reproducirla?

El mundo tropical que Tortosa nos ofrece es una versión ingenua, florida, riente, en la que dominan luces maravillosas, retenidas por un pincel que se ha hecho hábil por la fuerza milagrera de un alma de artista. Así la habilidad de su pincel es desigual y destaca en el color y en ciertas formas que han impresionado profundamente el artista, que han penetrado o estaban ya muy adentro de él —véase el magnífico e iluminado realismo de su auturretrato— mientras que en otros parece uno de aquellos monjes aprendices que, en los siglos XVI y XVII, pintaban primitivos sin saberlo.



Autorretrato del pintor.

Tortosa empezó a pintar casi a los sesenta años, sin tutela académica ni maestros; ni haber tratado nunca de sistematizar su aprendizaje. Toda su vida fué la de un luchador romántico, generoso, obsesionado por una causa noble, de la que no pudo ni quiso ver más que sus vapores ideales. Lo mismo que le aconteció con las luchas libertarias, que idealizó, le ocurre ahora en su vocación de artista: su vida dura, no turbó su alma sencilla; del mundo en el que padeció retiene siempre los valores puros. Y así, es un revolucionario que pinta como vive: son sencillez y sin rencor; y como piensa: al modo un poco "rousseauniano" y naturista, tomando sólo los ideales o lo que idealiza.

ANTON DE ROCAFORT

Uno de los cuadros del pintor Francisco Tortosa.

LA FERIA DEL LIBRO

PABELLON ESPAÑOL

Se ruega a todos los españoles artistas, directores, argumentistas, autores y técnicos en general que intervienen en la industria cinematográfica mexicana, envíen a la mayor brevedad posible su fotografía con una síntesis de sus actividades artísticas a la Embajada Española, calle de Londres Nº 7, México, D. F., con objeto de que puedan figurar en el Pabellón que instalará la República Española en la próxima Feria del Libro de esta capital.

Los envíos se harán a la Delegación Española de la Feria del Libro.

Un artículo de News Chronicle de Londres

LO QUE ESPAÑA NECESITA DE INGLATERRA

Por el Dr. Luis J. TRUETA

SON ya pocas las personas de este país que creen todavía que lo que existe en el fondo de la lucha española es un antagonismo entre Fascismo y Comunismo, pero, en cambio, sigue siendo creencia muy generalizada la de que la principal cuestión en juego consiste en determinar si España ha de ser gobernada por las "derechas" o por las "izquierdas".

Para quien conozca realmente las características del pueblo español, el problema es mucho más complejo que todo eso, por cuanto implica, en realidad, una lucha entre si España debe incorporarse o no a la Europa Occidental.

Franco y sus partidarios tratan de mantener a España fuera de esa Europa y no es un hecho puramente accidental el que se haya inspirado para ello en la Alemania nazi, ni el que haya querido crear una "autarquía" española basada exclusivamente en los peores rasgos característicos de la España de Felipe II o de Isabel la Católica. El único resultado positivo de esta resurrección nominal del Imperio Español es un aumento del hambre del pueblo, de la tuberculosis, del analfabetismo y de la corrupción, unido todo ello a un sistema de justicia que hubiese asombrado al propio Torquemada.

Frente a semejante alucinación se levantan, en implacable oposición, todos los españoles progresistas, hombres familiarizados con la vida de la Europa Occidental y con su capacidad política y social para simultanear el cuidado del bienestar público con la salvaguarda de aquellos valores que constituyen la dignidad humana. Inglaterra y Francia han evolucionado hacia ese sistema de vida tras siglos de ensayos y errores, pero en Inglaterra parecen no darse cuenta, por regla general, de que los cimientos del gobierno democrático no se pusieron en este país sino en España.

Si el gobierno representativo y parlamentario tropieza todavía con dificultades en la moderna España, se puede asegurar, en cambio, que la Dictadura o el Absolutismo son totalmente imposibles.

La razón es obvia. España está integrada por cuatro pueblos diferentes, de habla distinta y de tradiciones muy diversas. Castilla es pueblo principalmente agrícola; Galicia se dedica más bien a la cría del ganado; el país Vasco y Cataluña son eminentemente industriales, no teniendo problema agrario porque la propiedad de la tierra está repartida equitativamente; pero una gran parte de Castilla conserva todavía un sistema agrario semi-medieval, basado en el "latifundio". De un lado los labriegos hambrientos y de otro los aristocráticos terratenientes "en ausencia", son los mayores obstáculos con que se tropieza para la organización de un sistema de gobierno democrático en España.

DURANTE más de cuatro siglos de régimen monárquico no se ha intentado nada serio para poner remedio a las causas que motivan la intranquilidad, la inquietud, el desasosiego españoles. Un ejército que cuenta con más de 56.000 oficiales, se traga la mitad del presupuesto nacional; una gran parte de los jerarcas de la Iglesia alterna su misión espiritual con otras actividades mucho menos divinas" y el número de miembros de las diversas Ordenes religiosas alcanza la fantástica cifra de 784.000.

Tal es el estado de cosas en España después de siglos de Monarquía y no es de extrañar que el proyecto de su restauración no levante grandes entusiasmos.

Es cierto que, entre sus muchos reyes malos, España puede citar dos excepciones honrosas: Carlos III y Alfonso XII, siendo muy de notar que ambos se educaron en el extranjero, lo que también puede aplicarse al actual pretendiente al trono español.

Pero ningún español que desee ver a su país unido a la Europa Occidental puede dejar de desconfiar de la mayoría de los partidarios de don Juan porque, aparte de algunos españoles progresistas y bien intencionados, el núcleo principal de ellos está formado por gentes que, hasta hace muy poco tiempo, eran partidarios y admiradores de Franco y son también los responsables más directos del fracaso del intento de modernizar España.

La alternativa de la Monarquía es la República. La segunda república española ha sido representada y definida como un ensayo extremista de curar los males de España mediante una enérgica intervención quirúrgica, pero semejante definición no es exacta, ni mucho menos. Murió la República a consecuencia de sus propios errores, pero no puede ser acusada de haber tratado a sus enemigos con excesiva severidad. Su política los irritaba, pero no los eliminaba.

El Dr. Trueta (a la derecha) saliendo de la Universidad de Oxford, que le nombró Doctor honoris causa.

EL Dr. José Trueta, que fué jefe de los servicios de cirugía del Hospital General de Barcelona durante la guerra civil, ha publicado en el NEWS CHRONICLE de Londres el artículo que reproducimos en esta página. NEWS CHRONICLE presenta al Dr. Trueta a sus lectores, afirmando que este eminente médico catalán es uno de los españoles a quienes más debe Inglaterra.

Autor del interesante libro "Fundamentos y práctica de la cirugía de guerra y urgencia", publicado en Inglaterra como ampliación de su "Tractament de les fractures obertes", editado en Barcelona en 1938, su última obra, escrita en inglés y traducida en México al castellano por los doctores Xirau, Ruiz y Ortiz, tuvo una gran resonancia en Gran Bretaña y revolucionó el procedimiento de la cirugía de guerra, como los había revolucionado ya en Cataluña, partiendo del principio de Hipócrates, es decir, del poder curativo de la naturaleza.

Su primera Conferencia sobre este método fué dada en 1934 en la Sociedad Catalana de Cirugía. No obstante el escepticismo con que se recibió por parte del Cuerpo Médico, durante la guerra civil encontró amplio campo de experiencia, y en 1937, el Cuerpo de Sanidad Militar de la República Española la adoptó, apadrinada por el ilustre cirujano militar Dr. D'Harcourt.

El Dr. Trueta se recibió en Londres en 1939 y en poco tiempo fué honrado con el nombramiento de miembro de la Sociedad de Cirugía Británica y más recientemente la Universidad de Oxford le confirió el grado de doctor honoris causa.

Francia e Inglaterra fueron los modelos en que quisieron inspirarse los creadores de la segunda república, cuyo último Presidente, don Manuel Azaña, fué un gran admirador y sutil observador de la vida y cultura inglesas.

Otros encontraron en Francia su fuente de inspiración; pero no conozco a ningún republicano de relevante personalidad que tuviese el propósito de crear un Estado a semejanza de los de la Europa Oriental. En realidad, el "complejo comunista" estaba tan fuertemente arraigado entre los estadistas y políticos españoles que hasta el mantenimiento de relaciones diplomáticas con la U.R.S.S. estaba descartado, por temor a que la recién nacida república pudiese quedar aislada de sus vecinas democracias.

Cuando se produjo el colapso de la República, había ésta logrado llevar a la práctica dos notables objetivos que Franco ha anulado por completo: un gran progreso educativo y la organización de España sobre bases federativas. Pero, además, la República prestó un inestimable servicio al mundo democrático, porque su tenaz y enérgica resistencia debilitó a tal punto la fuerza militar de la España fascista que impidió a Franco el prestar una ayuda efectiva a las potencias del Eje. Y fué ésta la verdadera y única razón que mantuvo al Dictador español fuera de la guerra.

LA influencia soviética en España no existía en 1936, pero era evidente en 1939. Las razones de ello son bien conocidas. Durante la guerra civil, la República fué atacada desde el interior por los tradicionales enemigos del progreso y, desde el exterior, por los enemigos de Inglaterra y Francia, lo que no fué obstáculo para que estas potencias dejasen a la España republicana a merced de sus enemigos. Y fué entonces cuando la U.R.S.S. hizo su aparición en escena.

Soy un sincero amigo de este país en el que he encontrado la clase de vida que quisiera ver establecida en España y, a semejanza de la mayoría de mis compatriotas, hago votos por una amistad firme y duradera entre Inglaterra y los pueblos de la Península. Por eso siento más intensamente y me duele más el ver cómo reaccionan muchos liberales españoles ante el modo que tiene Inglaterra de tratar el problema español.

Pablo Casals, uno de los eminentes españoles que existen, me escribía desde Francia en la Navidad de 1944: "Envidio a los catalanes que viven en Inglaterra, país al que nunca podremos querer o admirar demasiado. Yo soy de aquéllos que no dudarán de ella un solo momento". Y muy recientemente, Casals se ha visto obligado a hacer pública su enorme desilusión, su doloroso desengaño...

Es verdad que Francia ha abandonado su política de no-intervención, pero para mí —como para muchos de mis compatriotas— la ayuda de Francia no compensa la decadencia del prestigio británico.

Para reconstruir España en forma decorosa necesitaremos ayuda moral y material, tanto como amistosos consejos. Todo ello lo esperábamos de Inglaterra y no será culpa de los liberales españoles si, en fin de cuentas, es otra influencia la que prevalece en España y separa una vez más a mi patria de la familia de las naciones Occidentales.

CONSULADO GENERAL DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Palma Norte 417. Desp. 312-314.

LISTA DE CIUDADANOS ESPAÑOLES POR QUIENES SE INTERESAN FAMILIARES SUYOS Y CUYO DOMICILIO ES DESCONOCIDO POR ESTE CONSULADO GENERAL:

MANUEL AGUILAR GAY, natural de Villardompardo (Jaén).

PILAR NUÑO DE CALDERON.

JESUS MAO ALVAREZ.—Ultimo domicilio conocido: "Rancho Finisterre". Estación Chávez (Coah.).

ELADIO FRANCO ALVILLO, esposa Petra Mazariego Torre y tres hijos, naturales de Palencia (Palencia).

JUAN GARCIA ALVAREZ, natural de Llanera Terrones (Oviedo).

ISAAC BARQUIN RUIZ.—Ultimo domicilio conocido: 5 de Febrero Nº 4. México, D. F.

PEDRO GIMENEZ, natural de Ynopone del Duque (Córdoba).

AUGUSTO MARAÑON, natural de Bilbao (Vizcaya).

JOSE TORRECILLA.—Ultimo domicilio conocido: Apartado H. 31.—Parral (Chih.).

ENGRACIA CABEZA.

FRANCISCO MOLINA.

CLEMENTE GARCIA ALGORRI.

RAFAEL ARMADA RUIZ.

EMILIANO SORIANO ARIZ y

MANUEL HIDALGO GARRIDO, con domicilio en Acapulco, Gro., México. Edificio Progreso, Dep. 6, desea sabeber del Sr. FEDERICO TREJO que se encontraba en la cárcel de PORT-LYAUTEY, Marruecos Francés, antes del desembarque de los aliados. — Se ruega a la persona que sepa su dirección, la comunique a las señas indicadas.

SILVESTRE MESEGUER RAMIS.—Ultimo domicilio conocido: Guerrero 32-D-1o y Montes de Oca 28. México, D. F.

GEORGE HOLGER FEPERE.

GERARDO CARBONELL PIÑOL y

FRANCISCO GRAS Y BOFARULL, ambos de Barcelona.

DEMETRIO UNAMUNO GONZALEZ.—Ultimo domicilio conocido: Mixcalco 22. México, D. F.

MARIANO SAMANIEGO EZQUERRA.—Natural de Pradoluengo. Provincia de Burgos.

GINES ORTS CORREA.—Ultimo domicilio: 1º de Mayo Nº 28. Veracruz, Ver.

GACETA DE ESPAÑA

EN EL UMBRAL DE FRANCO

Por Colin WILLS

Corresponsal especial del "News Chronicle" en la frontera española.

A última vez que estuve en Francia, hace seis meses, aun pude comprobar que mi nacionalidad británica me garantiza- en todas partes una acogida especial de envenida, tal vez inmerecida personalmente, ero ganada por las proezas del ejército inglés liberación.

Ahora, en el Sur de Francia, me ocurre todo contrario. Entre la inmensa población es- ola y entre las masas de franceses que sim- hizan con la España republicana, la llegada un ciudadano inglés origina siempre el si- ncio en las hasta entonces ruidosas mesas de cafés y torna en ceñudos los antes son- ntes rostros meridionales, de expresión abier- y tostados por el sol.

Como antes, la gente se acerca a vuestra esa para entablar conversación, pero es sólo ra deciros las más desagradables verdades bre vuestro país, en los términos menos com- ometedores posibles.

No vaya a creerse por eso que este pueblo vida. Por el contrario, su proceder demues- a que recuerda muy bien. Siempre comienzan r afirmar la admiración que les inspira In- aterra por los esfuerzos realizados en su lar- lucha contra el fascismo y en sus palabras hay ni asomo de vana adulación, porque e pueblo no entiende de eso. Sencillamente presa sus sentimientos con toda franqueza.

Perplejidad

Pero después de tan honesta afirmación, os presan su perplejidad, su desilusión y su dis- sto por la actual política del Gobierno in- s hacia Franco. "Confiábamos en Inglate- a —os dicen— "¿En quién, si no, íbamos a nfiar? Y, sobre todo, ¿en quién íbamos a nfiar en Inglaterra, sino en el Partido Socia- sta? Y ahora nos encontramos con que el bierno socialista inglés no sólo no nos ayu- —lo que es asunto suyo— sino que ayuda Franco, lo que ya es asunto "nuestro".

A su juicio, estamos ayudando a Franco nque éste no podría sostener su régimen sin apoyo económico de Inglaterra y América. Les resulta imposible comprender una poli- a que pudo luchar contra el fascismo, y plastarlo, en Italia y Alemania, y que ahora niega a romper con el régimen indiscuti- emente fascista del Caudillo.

"Habéis podado el árbol del fascismo" —me ría uno de mis interlocutores— "pero habéis ado intactas sus raíces en tierras de Espa- ¿Por qué? Comprendemos perfectamente e vuestro pueblo está cansado de guerra y ecisamente por eso no comprendemos que no deis cuenta de que el fascismo siempre sig- fica guerra y de que con vuestra política hacéis sino almacenar motivos de conflic- s futuros para vosotros mismos."

Intervino en la conversación uno de sus igos y dijo: "No vaya Vd. a interpretar al esta charla sobre la guerra. No deseamos nguna intervención en España ni que un solo dado inglés pierda allí la vida. Si se ha de rramar más sangre en España, será sangre pañola la que se derrame. No deseamos otra erra civil y haremos cuanto podamos para itarla. Pero si ha de estallar, sólo a nosotros cumbe el hacerla y sufrirla".

Remembranzas

"Pero vosotros los ingleses, para evitar la erra civil según decís, parece que no sabéis cer otra cosa que ceder ante Franco y darle cilidades. Si rompéis las relaciones diplo- áticas con él y dejáis de suministrarle ciertas ercancías, estará completamente acabado sin cesidad de que se derrame más sangre... ni quiera española".

Se unió a nuestra conversación un español e más edad: "En tiempos pasados" —dijo— el pueblo europeo tenía la sensación de que nglaterra intervenía siempre en los asuntos ontinentales exclusivamente para conservar el quilibrio del poder. De eso hace ya mucho empo. Después os hemos considerado cam- eones de la libertad.

"Pero no podemos olvidar lo que le ocurrió Checoeslovaquia por culpa de Chamberlain. stamos viendo lo que pasa en Polonia, Gre- ia y Yugoeslavia. Los problemas son muy omplicados. Nosotros observamos y nos pre- untamos cómo acabará todo esto. Pero si nglaterra se pone del lado de Franco —y eso s lo que está haciendo al contentarse con apli- arle palabras de reproche— entonces el final erá desastroso".

"¿Cómo acabará?" —le pregunté.

"Pues acabará convirtiéndose Inglaterra no olo en el enemigo número uno de España y el pueblo español, sino también en el enemigo umero uno de Europa" —me respondió.

Un francés que me acompañaba, movió la abeza y dijo: "Esa es la pura verdad. Eso cons- tituye un verdadero peligro. Pero no debéis lvidar, amigos míos" —dijo dirigiéndose a los spañoles— "que el Gobierno inglés no es el ueblo inglés. He estado recientemente en In- glaterra y sé cómo se piensa allí."

Ante tales palabras, los españoles permane- ieron silenciosos, pensando seguramente que si un Gobierno socialista no habla en nombre del pueblo ya no es posible saber en quién se puede confiar para ello. El silencio fué roto por un dirigente local de los comunistas españoles, en los siguientes términos:

"No os equivoquéis pensando que los españoles no creen que ambos son la misma cosa. Y, en todo caso, las cosas no van muy bien para el Gobierno socialista inglés si ahora resulta que no habla en nombre del pueblo... ni van tampoco muy bien para el pueblo inglés si el mundo puede creer que permite que un Gobierno haga, en su nombre, cosas con las que él no está conforme".

Diferencia difícil de explicar

"¿Cuál es la diferencia entre Churchill y Bevin?" —preguntó un joven.

"¿Y qué me dice Vd. de los liberales ingleses? ¿Cómo piensan?" —inquirió un maestro de escuela español, alejado de su escuela hace muchos años.

Intenté explicar estas cosas lo mejor que pude, pero ya podéis imaginar que la reunión se soliviantó un poco.

Salí de allí conturbado. Se me hacía muy duro imaginar a Inglaterra, que tanto hubo de sufrir y resistir para lograr la libertad de Europa, convertida en su enemigo número uno.

Los organizadores de la resistencia española con quienes he hablado durante los últimos días, confirman unánimemente el informe presentado por el general republicano español, Sarabia, para examen del Consejo de Seguridad, en el sentido de que Franco ha concentrado numerosas fuerzas en el lado español de la frontera.

Aunque ninguno de mis informantes podía confirmar, individualmente, la cifra de 700.000 hombres citada por el general Sarabia, dado que cada uno de ellos sólo conocía regiones determinadas, todos coinciden en afirmar que, en algunos puntos por lo menos, la fuerza de las tropas españolas es tan grande como podría serlo la desplegada par defender una línea de un frente de guerra.

Agente secreto muerto

En mi última visita al extremo occidental de la frontera me enseñaron cierto número de casamatas, blocaos y nidos de ametralladoras, recientemente construídos en el lado español de la frontera.

Uno de los nidos de ametralladoras que vi, había estado funcionando la noche pasada, al tirotear y dar muerte a un agente secreto que trató de cruzar la línea, desde el lado francés.

También confirmaron los "maquisards" españoles el informe del general Sarabia de que miles de nazis, muchos de ellos presuntos criminales de guerra, se encuentran en España, empleados unos en la propaganda fascista, ocupados otros en servicios de instrucción militar e incluso como instructores del ejército franquista, y dedicados algunos a misteriosos y secretos trabajos en no menos misteriosas fábricas, estrechamente vigiladas y guardadas.

Una de estas típicas fábricas, situada a algunas millas de Bilbao, está rodeada por una "tierra de nadie" a la que no se autoriza la entrada a los civiles, medida que está apoyada por numerosos guardias armados que no titubean en disparar contra cualquier infractor que se hace visible. Se asegura que, día y noche, entran y salen de la factoría convoyes compuestos de vagones sellados.

La clandestinidad española pide una oportunidad para derribar a Franco

Por Peter WHITNEY

Corresponsal del P.M. en Madrid.

LOS dirigentes de la clandestinidad española, que escuchan con toda regularidad por onda corta la radiación de las sesiones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, no han ocultado su desaliento ante los acuerdos sobre la cuestión española.

La marcada divergencia de criterios entre la Unión Soviética y las democracias occidentales sobre una acción adecuada de las NU hacia el régimen de Francisco Franco, es considerada, desde su punto de vista, como algo muy parecido a una traición a la causa de la Democracia en España, en beneficio de intereses políticos.

Desgraciadamente, este debate público sobre sus asuntos, viene a confirmar el diagnóstico de Franco sobre la situación internacional y fortalece su posición mientras debilita la de la oposición, es decir, la de aquellos cuya consigna es la unidad democrática.

Hombres que están muy alejados del Comunismo —que, en realidad, lucharon contra los comunistas en Madrid durante las últimas semanas de vida de la República Española, para poner término a la guerra civil— me han dicho que la amargura de la clase obrera hacia los EE.UU. y especialmente hacia Inglaterra, ha pasado a ser uno de los más importantes factores de la política interna de España.

Ello podría terminar en un viraje a la izquierda de las masas obreras, que a su vez, imposibilitaría cualquier acuerdo con un Gobierno de transición, capaz de derribar el régimen de Franco. Durante el invierno y la primavera pasados ha aparecido muy próximo, en diversas ocasiones, un acuerdo coaliciónista, pero siempre ha fracasado por la dificultad de reconciliar a socialistas y comunistas, con los monárquicos, y vice-versa.

El organismo central de la resistencia en España —la "Alianza Democrática", integrada por Izquierda Republicana y los partidos socialista, anarco-sindicalista y comunista— me ha comunicado, por conducto de fuentes autorizadas, la solución que propondrían al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, si les fuese posible enviar un Delegado a Nueva York: Hela aquí:

"Los E.E. U.U. e Inglaterra desean la no-intervención. Enhorabuena. Lo preferimos también. Pero piden la formación de un Gobierno de transición y mientras nosotros estemos atados de pies y manos por la policía es muy poco, prácticamente casi nada, lo que podamos hacer en favor de tal solución. Por consiguiente, el Consejo de Seguridad debería dirigir un ultimátum a Franco y a su Gobierno exigiéndoles que concedan a los españoles la básica libertad política de poderse reunir tranquila y pacíficamente, sin ser molestados. Actualmente se consideran ilegales las reuniones de cinco o más personas, tengan o no carácter político.

Que se deroguen tales leyes y con libertad política ya resolveremos nosotros nuestros propios problemas, sin necesidad de ayuda exterior".

Los dirigentes de la resistencia creen firmemente que la oposición a Franco es tan intensa, que el régimen no podría resistir el vigoroso empuje de la acción política que sobrevendría inmediatamente.

Afirman también que confían en que no sería preciso apelar a medios violentos y que no sólo están deseosos de formar un Gobierno provisional con los monárquicos, sino que se comprometen a garantizar la disciplina de sus partidarios.

Los oposicionistas españoles de todos los matices políticos —desde los izquierdistas que actúan bajo seis o siete diferentes denominaciones hasta los liberales de aspecto más moderado, que apenas no son perseguidos por el régimen—, coinciden en afirmar que la estrategia de cuantos apoyan la causa española en el exterior ha sido tan lamentable, que linda con la estupidez.

Gran parte de la opinión pública española se muestra alarmada por las declaraciones de la Radio de Moscú y por la actuación de los delegados soviéticos en el Consejo de Seguridad. Puede parecer increíble, pero es tal el egocentrismo de la opinión pública española, que gran número de españoles anti-franquistas creen en la posibilidad de una agresión efectiva del ejército soviético contra territorio español.

Afirman que las tropas soviéticas, y todo su material de guerra, sólo tendrían que maniobrar a través de las regiones ocupadas por Francia en Austria y Alemania, y de la misma Francia, para situarse en la frontera pirenaica de España.

Pero los desatinos de las democracias occidentales no han sido menores que los de la Unión Soviética, si se admite, —lo que a veces parece dudoso— que EE. UU. e Inglaterra desean realmente deshacerse de Franco y de su régimen. Desde los monárquicos hasta la extrema izquierda, pasando por todo el arco iris político, puede oírse la misma amarga lamentación: "Nos dejan solos en la estacada. Están empujando a España hacia lo que tanto parece asustarles: el Comunismo".

¿Qué es, en suma, lo que los españoles anti-franquistas piden a las democracias occidentales?

La respuesta es compleja y, sin embargo, puede ser simplemente enunciada. Piden a las democracias occidentales que se decidan a adoptar una política bien definida con respecto a España y la apoyen con toda energía. En este caso, "apoyo" significa "sanciones".

La situación en España

LA agencia Ider, por medio de un observador neutral, informa de la situación interior de España en los términos siguientes: la alta burguesía y los grandes capitalistas están descontentos por la reciente ley de participación obrera en los beneficios de las empresas y por la creciente intervención de los militares en todos los negocios que el Estado viene arrebatando a los particulares. Continúa el hambre entre las clases obreras y los precios de mercado negro han aumentado estos últimos días de manera fabulosa.

Los transportes se encuentran en lamentabilísimo estado, y dentro de poco las vías férreas serán casi inutilizables.

Continúan las persecuciones, pero se ha subrayado aún más la táctica de atribuir todos los procesos a delitos de derecho común o a conspiración "comunista", a fin de prevenir posibles objeciones de parte de las potencias democráticas.

LA ALIANZA DE FUERZAS DEMOCRATICAS CON EL DR. GIRAL

IDER desmiente categóricamente que la Alianza de Fuerzas Democráticas haya hecho propuesta alguna de gobierno provisional, como han afirmado algunas agencias anglosajonas. Por el contrario, ha reiterado su adhesión al Gobierno republicano en el exilio.

BARCELONA-MADRID-NUEVA YORK

MR. Robertson Clark ha declarado, en nombre de la compañía norteamericana C. W. A., con motivo de la inauguración de un nuevo servicio aéreo a Nueva York, explotado por dicha compañía, que en breve quedarán terminadas las obras del nuevo aeropuerto de Barcelona y que podrá ser considerado como uno de los mejores de Europa.

La duración de estos viajes es de unas 20 horas y el costo del pasaje de 295 dólares.

LO QUE EL GOBIERNO FRANQUISTA INTENTA HACER CREER A LOS ESPAÑOLES

LA consigna del gobierno es orientar su propaganda afirmando que Inglaterra apoya a Franco y que los Estados Unidos han adoptado para con el franquismo una actitud benévola. Aunque las emisiones de la B.B.C. no dan la impresión de que Inglaterra apoye a Franco, las sucesivas decepciones de la opinión pública a consecuencia de la ineficacia y de la falta de una acción práctica en las Conferencias internacionales, han creado un cierto escepticismo.

Tanto los sectores oficiales, como los militares y católicos, hacen circular la especie de que la lucha entre Rusia y las potencias anglosajonas está ya prácticamente entablada, por lo que España se mantiene en su lugar y la posición de Franco se ha consolidado. Hacen circular también la especie de que Francia está preparando un ataque, con la ayuda rusa, a la frontera española, con cuya hipótesis justifican la concentración de tropas en la frontera de los Pirineos, que grava enormemente el presupuesto y constituye una plaga para la población civil, porque los soldados están mal nutridos y el ejército vive a costa del país.

Por su parte, los oficiales se benefician de pluses de campaña, como si estuvieran realmente en guerra.

FURIOSA REPRESION POR LA DESTRUCCION DEL MONUMENTO A LA VICTORIA

BAJO el pretexto de estar complicados en el atentado que destruyó el Monumento a la Victoria franquista que se levantaba en Barcelona, centenares de personas han sido detenidas en toda España, habiendo causado profunda indignación que las medidas represivas ordenadas por Franco no se hayan limitado a la detención de presuntos complicados, ya que la mayor parte de los detenidos han sido bárbaramente apaleados y sometidos a tormento. El mismo procedimiento ha sido empleado en todas las cárceles peninsulares con los presos antiguos, los cuales de ninguna manera pueden haber tenido la menor participación en la ejecución del hecho señalado. Tan pronto como se supo que el monumental adefesio había volado, cuadrillas de falangistas provistos de porras hicieron irrupción en la Cárcel Modelo de la capital catalana y empezaron a golpear a diestra y siniestra, no respetando ni aun a los encamados en la enfermería. Lo mismo ocurrió en Valencia, en Madrid y en Sevilla.

DOS CADAVERES EN LAS TAPIAS DE SAN ISIDRO

NO obstante la represión desencadenada por Franco desde su subida al poder, un corresponsal americano del I.N.S. ha podido observar discusiones violentas y manifestaciones antifranquistas constantes hasta en el interior de los establecimientos públicos. Una de estas discusiones, dentro de un céntrico café de Madrid, terminó a tiros y cinco personas resultaron heridas. Añade que los antifranquistas castigan con la muerte a los traidores y que los cadáveres de dos de estos últimos fueron encontrados recientemente en el cementerio de San Isidro.

El 14 de Abril Símbolo Universal de las Democracias

La gran cantidad de original referente a la conmemoración del 14 de Abril nos ha obligado a reducir y a diferir las informaciones referentes a actos celebrados en diversos países, que confirman la universalidad que este año alcanzó esta fecha, erigida en símbolo de la lucha por la democracia mundial.

UN GRAN MITIN EN MARSELLA

El Sr. Nogués Bizet, Vice-Presidente de las Cortes.

EN la sala del Cine Rialto, los partidos republicanos y organizaciones sindicales celebraron una gran asamblea de solidaridad franco-española, con motivo del quince aniversario de la República Española.

Asistieron los representantes de los tres partidos gubernamentales franceses e hicieron uso de la palabra: por el Movimiento Republicano Popular (Partido Católico), M. Zarine; por el Partido Socialista francés, M. Yzombard; y por el Partido Comunista de Francia, M. Gazaignaire.

Presidió el acto el Vice-presidente de las Cortes, señor Nogués y Bizet, que ostenta actualmente en Francia la Presidencia efectiva de la representación parlamentaria.

Por la C.N.T. y el Movimiento Libertario, habló el señor Crespo; por la Federación Republicana Española, el diputado señor Maldonado; por el Comité Central del Partido Comunista de España, el señor Claudín.

Tomaron también parte en el acto, entre otras personas, el Cónsul de Polonia, el señor Lassalarie, Presidente del Consejo General del Departamento de Bouches du Rhone; el señor David, en nombre del Comité Departamental de Liberación; la señorita Mirella Dumont, de la Unión de Mujeres francesas; el diputado a Cortes señor Baeza Medina; el señor Bassas, en representación del Comité Directivo de Esquerra Republicana de Cataluña, y el señor Alsina, del Comité de las Juventudes de Esquerra Republicana de Cataluña; el señor Sánchez, en representación de Unión Republicana, y el señor Casadona, Presidente de la Comisión organizadora.

La asamblea dedicó un fervoroso homenaje a Francia y un cálido aplauso a Polonia, con motivo de su reciente actitud.

Todos los oradores coincidieron en afirmar que el régimen franquista es un peligro para la paz, y establecieron el contraste entre el Gobierno republicano que preside el doctor Giral y el régimen de oprobio del franquismo.

Resumiendo el acto, el señor Nogués Bizet puso de relieve la significación política del 14 de Abril, que responde ahora como entonces al verdadero sentimiento del pueblo español.

El Ministro Sr. Santiago Carrillo (izquierda) que presidió un importante mitin en Perpiñán.

★

A la derecha el Ministro Sr. José E. Leyva, que presidió el mitin de Lyon, con asistencia de miles de representaciones de los partidos y sindicales francesas.

EN MONTAUBAN

EN el salón de actos de la Casa del Pueblo, abarrotado de público entusiasta, se celebró el 14 de Abril en Montauban, tomando parte oradores franceses, representando a la Asociación de antiguos combatientes, a la Juventud Republicana de Francia y a diferentes partidos políticos, y como oradores españoles, don Arturo Ortega, de Unión Republicana, y don Alfonso Ayensa, del Comité Ejecutivo de Izquierda Republicana en Francia.

Presidió el acto e hizo un resumen de los discursos M. Bonafous, bien conocido como entusiasta defensor de la República española y protector de la emigración republicana en Francia.

EN GRENOBLE

MAS de mil personas concurrieron al mitin celebrado con motivo del quince aniversario de la República española, en el que tomaron parte oradores representando todos los partidos y organizaciones francesas del Departamento y las fuerzas republicanas españolas.

El señor Serrano, representando a la Federación republicana española glosó emocionadísimo la trayectoria de la República española desde el 14 de abril de 1931 hasta el 18 de julio de 1936, refiriéndose después al gesto heroico del pueblo español para defender con su sangre al régimen republicano.

El acto terminó cruzando telegramas de adhesión al Presidente de la República Española y al Gobierno republicano.

EN CARCASONA

CON motivo del aniversario de la República Española se celebró en Carcassone un gran acto al que asistió numerosa concurrencia.

Hablaron en el mismo los señores Merino, por la C.N.T., el señor Muiño, por la U.G.T. y el señor Lamana, por Izquierda Republicana. También tomaron parte en el mismo el Alcalde de la ciudad, Dr. Gout, radical socialista, y el Consejero general, M. Demont.

EN ITALIA

EN Venecia y en el local de la Cámara Confederal del Trabajo se conmemoró la proclamación de la República española en una entusiasta asamblea en la que participaron los partidos italianos de Acción Republicana, Socialista y Comunista, la Confederación del Trabajo de Italia y la Asociación de Perseguidos Políticos por el Fascismo.

Los reunidos se dirigieron al Gobierno italiano solicitando la ruptura inmediata de relaciones con el régimen de Franco.

Otros actos tuvieron lugar en Sabona, donde una multitud se manifestó en las calles vitoreando a la República española, en Milán y en Mirandola, de Módena.

La prensa italiana ha publicado numerosos artículos en defensa de la causa del pueblo español con motivo del 15 aniversario de la proclamación de la República española.

EN LA HABANA

EN el Anfiteatro Municipal de La Haba se celebró un solemne acto conmemo tivo del 14 de abril, asistiendo una numer concurrencia y representaciones de las or nizaciones políticas y sindicales cubanas.

La nota más destacada de este acto fué discurso del senador don Agustín Cruz, P sidente del Comité Congresional Pro-Repúbl Española.

El señor Cruz se enfrentó con la insolen de los elementos fascistas y apaciguadores manifestó que es preciso no tolerar ya sus a ques. Pidió a la Confederación de Trabaja res cubanos que tome las medidas necesar para que el acuerdo de que no sean descar dos los barcos franquistas en Cuba se cu pla y agregó que es necesario celebrar un g acto nacional del pueblo cubano en favor la República española y contra la imposici inspirada por el extranjero, del embajador B quien no debe hacer declaraciones sin cons tarlas con su Gobierno.

Terminó el senador Cruz pidiendo a to las organizaciones que envíen telegramas a Naciones Unidas para dar apoyo a la Re blica española.

EN SAO PAULO (Brasil)

COMO informamos en nuestro número terior, del mismo modo que tuvo lu el grandioso acto en Río de Janeiro, ace del cual volveremos a insistir por su enor trascendencia, también la ciudad de Sao Pa celebró entusiásticamente el 14 de abril.

La Asociación de Amigos del Pueblo E pañol, formada principalmente por brasilei de diversos matices políticos, para ayuda la causa republicana, celebró el quince aniv sario de la segunda República española con almuerzo muy concurrido, que dió ocasión que se allegaran cuantiosos recursos para a viar a los exiliados en Francia.

La tómbola fué un éxito, del que son pru ba los siguientes datos: una pequeña band de la República española se subastó en 1.7 cruzeiros (cinco cruzeiros equivalen a un p so mexicano), donación del republicano señ Rodríguez Marín, quien ofreció devolver bandera para que fuera sorteada en el prim acto benéfico que vuelva a celebrarse.

El acto terminó expidiendo un cable al Co sejo de la Sociedad de Naciones, especialmen dirigido al representante del Brasil señor Le Velloso, instándole a que diera cumplimie to a los acuerdos sobre la libertad de los pu blos oprimidos por el fascismo.

La prensa dedicó numerosos artículos a es conmemoración, cuya fecha sirvió de base p ra renovar la enérgica campaña emprendi por la mayoría de los periódicos brasilei contra el franquismo. Próximamente nos re riremos a estas informaciones y, en particula a diversas entrevistas del periodista señor N ñez Arca, publicadas en Sao Paulo y a inter santes artículos e informaciones de la pren de Río de Janeiro.

Suscripciones y venta de ESPAÑ NUEVA en Africa del Norte: Lorenzo Carbonell, 5. Rue Lourme Orán.

Paco: carta te escribo...

EL AMIGO BENITO

A Bahamonde, Bahamonde, Bahamonde (así te menciono tres madres, ahora que es la fiesta).

Amigo mío: Me ha impresionado tanto esa escapada de Mussolini, que hasta le he hecho un poco de soneto que dice así:

Este Benito es un pillo
que hasta muerto "se las pira"
¿Cuándo irá con él de jira
el cadáver del "caudillo"?

No creas, amigo Bahamonde, que esto es irrespetuosidad ni mal deseo; por el contrario, es entusiasmo por nuestra causa "vatica-nazi-fascista-democrá"; porque me da un poco de envidia ver el fervor con que en Lisboa —de aquel paisito democrático a la manera ansiada por ciertas grandes democracias, aunque ni siquiera como las marquesonas que llevaban en su coche a votar a los criados—; pues digo que me da envidia el fervor con que en Lisboa han ido a una misa por "nuestro" don Benito 200 portugueses "que combatieron al lado del "generalibilis" Francisco Franco durante la guerra civil española" (Aparte la terminación del adjetivo calificativo, lo demás está copiado de un telegrama, en el cual se ven nuevas pruebas de Unión de ultratumba entre Mussolini y tú).

Yo te quiero vivo para bien del Imperio por muchos años; pero también comprendo que "nuestro" don Benito supo morir a tiempo. Es decir, él no supo, no sabía; pero como era tan listo, le enseñaron en poco tiempo.

Asimismo, mi estimado Bahamonde, Bahamonde, Bahamonde (¡tres mentadas!), tú estate ojo avizor, con esa cautela que te caracteriza, por si te conviene, por si conviene a la causa, que un día atormentemos a los "rojos" celebrando con todo fervor una misa por tu alma en esa catedral de la democracia fascista que existe en el vecino país.

¡Bendita sea la madre de tu cadáver!

Juan FALANGIBERO

Café a Europa

ESPAÑA. Paquete de UN kilo caracolillo extra, tostado ..... $ 7.00
FRANCIA. Paquete de UN kilo caracolillo extra, tostado ..... „ 10.00
Inglaterra, Bélgica, Suiza, Holanda, Dinamarca y Checoeslovaquia ..... „ 10.00
Hungría. Italia, Yugoeslavia, Rusia, Suecia, Noruega, Polonia y Finlandia. (Paquete Postal de 1ª clase) ..... „ 15.00

Pedidos a VILLARIAS HIJOS. López y Ayuntamiento.

Tels.: J-61-47 — 13-84-16 MEXICO, D. F.

Isabel la Católica 15, despacho 204.
Tel. 12-58-51. México, D. F.

Academia IBERIA
Prof M. G. IGUALADA
Clases de español, adaptadas especialmente para mecanógrafos y personal de Artes Gráficas.
COMPOSICION - REDACCION ORTOGRAFIA
16 de Septiembre, 72 — altos.
(Entrada por Pan Segura)
De 18 a 19 horas.